



Pueblo de Dios
CAMINO
de Esperanza

Sistematización

DISCERNIMIENTO ECLESIAL 2019

- Informe de resultados -

RC
LA REVISTA
CATÓLICA

**Conferencia
Episcopal**
CHILE

SISTEMATIZACIÓN

DISCERNIMIENTO ECLESIAL 2019

- INFORME DE RESULTADOS -



COORDINACIÓN
Comisión Pastoral de Obispos
de la Conferencia Episcopal de Chile

AUTORES
Marcelo Alarcón A.
Marcela Algaze O.
Jorge Blake A.
Yerí Contreras H.
P. Renzo Ramelli
P. Alex Viguera

EDICIÓN
La Revista Católica®

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO DE PORTADAS
Felipe Rodríguez Santa María
libris.disenio@gmail.com

IMAGEN DE PORTADA
Logo *Pueblo de Dios, camino de esperanza*
Autora: Andrea Espinoza Romanini

IMPRESA
Impresos Lahosa

Nuestros agradecimientos al equipo editorial de *La Revista Católica* que ha colaborado con la edición final y diseño del texto y, con el apoyo de la Vicaría para el Clero del Arzobispado de Santiago, ha gestionado la publicación en papel de este documento.

Santiago de Chile, octubre de 2021.

En la fiesta de san Francisco de Asís, a quien el Señor le pidió reconstruir su Iglesia.

SISTEMATIZACIÓN
DISCERNIMIENTO ECLESIAL 2019
- INFORME DE RESULTADOS -

Comisión Pastoral de Obispos
de la Conferencia Episcopal de Chile
Octubre de 2021

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	15
1. Antecedentes.	
Recordando el <i>Proceso de Discernimiento 2019</i>	15
2. Sobre el proceso de elaboración de este Informe	21
3. Aporte a la continuidad del Proceso de Discernimiento Nacional	26
DISCERNIMIENTO SOBRE <i>RELACIONES INTERPERSONALES</i>	31
1. Problemas en torno a las relaciones interpersonales	31
1.1. Abuso	31
1.2. Clericalismo	33
1.3. Rol secundario de las mujeres	34
1.4. Falta de compromiso laical	35
1.5. Baja presencia juvenil	37
2. Causas atribuidas a los problemas relacionales	39
2.1. Dificultades en torno al sacerdocio ministerial	40
2.2. Debilidad en la fe y en la fidelidad a Jesús	43
2.3. Dificultad para enfrentar los conflictos	44

3. Anhelos para la renovación de las relaciones interpersonales	46
3.1. Avanzar en verdad, justicia y transparencia	47
3.2. Ser una comunidad acogedora e inclusiva	48
3.3. Ser una Iglesia en salida	49
3.4. Poner a Jesús en el centro	50
3.5. Redefinir la participación	51
4. Propuestas para el fortalecimiento de las relaciones interpersonales	53
4.1. Fortalecer la formación para la convivencia y el respeto mutuo	54
4.2. Mejorar la distribución de roles y funciones	54
4.3. Fortalecer el acceso a la información y la transparencia de la gestión	55
4.4. Fortalecer procesos de denuncia, investigación y sanción	55
4.5. Integrar efectivamente a la mujer en espacios de decisión	55
4.6. Fortalecer la formación sacerdotal	56
4.7. Mejorar el acompañamiento y contención a los sacerdotes	56
4.8. Institucionalizar procesos participativos	56
4.9. Vivificar la liturgia, con foco en los jóvenes	57
DISCERNIMIENTO SOBRE <i>ESTRUCTURAS Y GESTIÓN</i>	61
1. Estructuras eclesiales necesitadas de revisión y renovación	61
2. Principales problemas percibidos en las estructuras y en su gestión	63

2.1. Culturas organizacionales “cerradas”	63
2.2. Desconexión entre las estructuras y su entorno	64
2.3. Autoridad entendida como privilegio	65
2.4. Falta de colaboración entre estructuras	66
3. Acciones para la renovación de estructuras	67
3.1. Redefinir el liderazgo	67
3.2. Fortalecer la gestión interna	68
3.3. Asegurar la inserción	70
DISCERNIMIENTO SOBRE <i>SIGNOS DE LOS TIEMPOS</i>	75
1. Reconociendo el desencuentro	76
2. Saliendo al encuentro	79
2.1. Dignidad y justicia	79
2.2. Empoderamiento social y laical	81
2.3. Cuidado y comunidad	83
PALABRAS FINALES	87
1. Descalzarse para escuchar	87
2. La libertad y la verdad se abrazarán	89
3. Honrar a las víctimas	91
4. Aferrados a la promesa	92
Anexo. Guía para la lectura, profundización y proyección del Informe	95

PRESENTACIÓN

Siempre es un riesgo que los procesos que iniciamos queden inconclusos y no terminen de dar el fruto esperado, más aún si en medio surge una pandemia. Por eso, con gran alegría y esperanza, presentamos este informe de resultados de la Sistematización del Discernimiento Eclesial 2019. Este documento forma parte del proceso nacional de discernimiento que lleva a cabo la Iglesia chilena desde 2018, el que se vio afectado en su desarrollo, primero por el estallido social de fines de 2019 y luego por la pandemia a inicios de 2020. Dicho proceso nacional ha sido retomado este año 2021 y proyecta la realización de una Asamblea Eclesial Nacional hacia fines de 2022.

El Informe que presentamos dice relación, más precisamente, con el proceso de escucha y diálogo que se desarrolló en el año 2019. Dicho proceso involucró a comunidades y grupos de las distintas diócesis del país, quienes en “encuentros de discernimiento comunitario”, abordaron tres temáticas relevantes para comprender y buscar caminos de superación de la crisis de la Iglesia: las relaciones interpersonales, las estructuras y la gestión, y los signos de los tiempos. El trabajo se hizo a partir de la aplicación de tres instrumentos didácticos –llamados popularmente “los juegos”– que posibilitaron la conversación y el discernimiento. Los frutos de los encuentros comunitarios debían registrarse en papeletas que, subidas luego a un sitio web, han sido la base de la sistematización que ahora se presenta.

A pesar de que, como se ha dicho, el proceso sufrió interrupciones, ya a fines de 2019 numerosos grupos entregaron sus aportes, pero faltaba su lectura y sistematización. Eso es lo que ahora ofrecemos, gracias al trabajo generoso y profesional de un grupo de hermanas y hermanos convocados por la secretaría adjunta de pastoral de la Conferencia Episcopal de Chile. ¡Gracias por esta preciosa colaboración!

La realidad que revela este Informe no incluye solo buenas noticias, pues da cuenta de problemas, malas prácticas, fragilidades y otros déficits que hay en la Iglesia, muchos de los cuales han constituido el marco que ha posibilitado la ocurrencia de abusos. Pero, el Informe también señala anhelos y avanza en propuestas que ayuden a enfrentar las falencias, lo que nos muestra que este proceso de discernimiento nos ha permitido ir desarrollando aquello que nos pidió el papa Francisco en su *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*:

Mirar el presente sin evasiones, pero con valentía, con coraje, pero sabiamente, con tenacidad, pero sin violencia, con pasión, pero sin fanatismo, con constancia, pero sin ansiedad, y así cambiar todo aquello que hoy ponga en riesgo la integridad y la dignidad de cada persona [...] mirar de frente, asumir y sufrir el conflicto, y así poder resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo caminar.¹

¹ Francisco. 2018. *Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*, 2. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180531_lettera-popolodidio-cile.html> [consultado: 04-09-2021]. En adelante CPD.

Aunque es inicial, pues el proceso de discernimiento tiene todavía mucho camino por recorrer, este Informe es un aporte excelente que nos permite ir vislumbrando esas medidas a corto, mediano y largo plazo que el papa Francisco nos planteó como necesarias para el camino de conversión que debe hacer la Iglesia chilena. Lo importante es que nuestro proceso eclesial siga enmarcando las cosas “en su preciso y precioso lugar [...] donde tiene que estar: la condición del Pueblo de Dios [...], [porque] el Santo Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo; por tanto, a la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esta unción. Cada vez que, como Iglesia, como pastores, como consagrados, hemos olvidado esta certeza erramos el camino”.²

Con gratitud a todos quienes participaron en los encuentros comunitarios de discernimiento en el año 2019.

Sergio Pérez de Arce A.
Obispo de Chillán,
Secretario General CECH.

² *Ibid.*, 1.

INTRODUCCIÓN

1. Antecedentes. Recordando el Proceso de Discernimiento 2019

El *Proceso de Discernimiento Nacional* tiene su origen en la 116° Asamblea Plenaria Extraordinaria de obispos realizada en julio de 2018. Dicho encuentro estuvo motivado por la gravedad y el doloroso impacto de los abusos sexuales en la Iglesia, el que fue transparentado con crudeza tras la visita del papa Francisco a nuestro país y la posterior convocatoria a los obispos de la Conferencia Episcopal de Chile al Vaticano.

Un mes antes, luego de conocerse el documento que el papa Francisco entregó a los obispos en Roma, se realizó un encuentro de discernimiento con cerca de 200 personas, miembros de equipos pastorales diocesanos, vicarios pastorales y varios obispos, con el propósito de hacer una pausa y tomar conciencia de la crisis eclesial que había desatado los abusos en Chile.

Durante ese encuentro, la Iglesia recibió la *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile* con la que el papa Francisco exhortó a los cristianos a participar activa y conjuntamente, sin miedo, en la transformación eclesial impulsada por el Espíritu Santo,

capaz de involucrarnos a todos en una Iglesia con aire sinodal que sabe poner a Jesús en el centro [...]. Invito a todos los organismos diocesanos

—sean del área que sean— a buscar consciente y lúcidamente espacios de comunión y participación para que la Unción del Pueblo de Dios encuentre sus mediaciones concretas para manifestarse [...]. Una Iglesia profética y, por tanto, esperanzadora reclama de todos una mística de ojos abiertos, cuestionadora y no adormecida. No se dejen robar la unción del Espíritu. [...] Es tiempo de escucha y discernimiento para llegar a las raíces que permitieron que tales atrocidades se produjeran y perpetuasen, y así encontrar soluciones al escándalo de los abusos no con estrategias meramente de contención —imprescindibles pero insuficientes— sino con todas las medidas necesarias para poder asumir el problema en su complejidad.³

Desde ese momento, comenzó a abrirse lentamente en la Iglesia un camino de escucha y diálogo a nivel diocesano y nacional con agentes pastorales laicos y consagrados, hombres y mujeres, para “mirar de frente, asumir y sufrir el conflicto, y así poder resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo caminar”.⁴

Tras la interpelación del Papa, se fue constatando la necesidad y el deber de buscar juntos una nueva forma de ser Iglesia: una Iglesia sinodal, profética y esperanzadora que pone a Jesús en el centro. “Hacer un camino, un proceso para que, conscientes de que somos Pueblo

³ CPD.

⁴ *Ibid.*

de Dios ungido por el Espíritu, busquemos desde las raíces profundas de esta crisis y los cambios de la sociedad actual, el actuar y querer de Dios para cada uno de nosotros, nuestras comunidades, las Iglesias locales y toda la Iglesia que peregrina en Chile”.⁵ Así, se asentó la convicción de iniciar un proceso de discernimiento profundo, comunitario que involucre a todo el Pueblo de Dios en Chile, reconociendo y abordando con valentía las diversas problemáticas relacionales y estructurales asociadas al abuso de poder en todas sus formas.

El proceso estuvo animado por la certeza de que, frente a la crisis, no podíamos salir iguales, volver a hacer lo que hacíamos antes ni de la misma forma, como si nada hubiera pasado. La valentía, el esfuerzo, la perseverancia y la esperanza de las víctimas tenía que dar paso a una transformación eclesial. Fueron muchas las instancias de encuentro, diálogo de distinto tipo y con diversas personas de todo el país para dar origen y forma al Proceso de Discernimiento Nacional. Laicos y laicas, consagrados y consagradas, diáconos, sacerdotes y obispos, expresaron su compromiso para discernir el ‘soplo del Espíritu’⁶ e inaugurar juntos una nueva forma de ser Iglesia.

⁵ *Proceso de Discernimiento*. <http://www.discernimiento.cl/proceso_que.php> [consultado: 14-08-2021].

⁶ Como lo expresa el papa Francisco en la *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*: “El Espíritu Santo sopla donde quiere y como quiere con el único fin de ayudarnos a nacer de nuevo. Lejos de dejarse encerrar en esquemas, modalidades, estructuras fijas o caducas, lejos de resignarse o ‘bajar la guardia’ ante los acontecimientos, el Espíritu está continuamente en movimiento para ensanchar las miradas estrechas, hacer soñar al que perdió la esperanza, hacer justicia en la verdad y en la caridad, purificar del pecado y la corrupción e invitar siempre a la necesaria conversión”.

El proceso no consistió simplemente en una consulta ni en el diseño de un plan pastoral, la elaboración de orientaciones pastorales o la confección de un elenco de necesidades o sugerencias “para la Iglesia”. Se trató, más bien, de abrir espacios de escucha y diálogo comunitario en las diócesis para que, asumiendo la unción del Espíritu, cada persona y cada comunidad en cada Diócesis, pudiera reconocer con verdad y libertad lo que estaba sucediendo, sus causas, e interpretar en ello el querer de Dios y elegir aquellos cambios que respondían a este querer en ese momento. Fue ante todo un ejercicio creyente de discernimiento comunitario.

La invitación a participar del discernimiento fue amplia y diversa, sin límites ni estructuras. En ese sentido, no solo algunos órganos como el Consejo Diocesano o el Consejo Pastoral de la parroquia estuvieron involucrados. Lo hicieron también un conjunto diverso de comunidades y actores: grupos de capillas, parroquias, santuarios, pequeñas comunidades, jóvenes, movimientos, asociaciones laicales, colegios, sacerdotes, diáconos, religiosas, religiosos, monasterios, obispos, agrupaciones de piedad popular, entre muchos otros.

La propuesta metodológica del proceso de discernimiento se inspiró en los verbos *reconocer*, *interpretar* y *elegir*, que el papa Francisco propone en *Evangelii gaudium* para el camino de discernimiento:⁷

⁷ Cf. Francisco. 2013. *Evangelii gaudium*, 51; Francisco, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, 2018, 3.

- *Reconocer*, en verdad y autenticidad, sin prejuicios, lo que sentimos, lo que nos pasa, por qué nos pasa y hacia dónde nos sentimos movidos.
- *Interpretar*, a la luz de la Palabra y al servicio del Reino de la vida, la voz o acción de Dios en aquello que hemos reconocido.
- *Elegir*, como ejercicio de la auténtica madurez, libertad personal y comunitaria, las opciones que responden en fidelidad al proyecto de Dios.

A su vez, el método se aplicó a tres ámbitos prioritarios con los siguientes objetivos:

1. *Relaciones interpersonales*. Revisar la forma en que nos relacionamos en la Iglesia y descubrir qué podemos hacer para transformar y erradicar aquellas prácticas que de alguna manera agreden o atentan contra la dignidad de las personas.
2. *Estructuras y gestión*. Revisar la forma en que nos organizamos y hacemos las cosas para descubrir cómo acoger de mejor manera la diversidad y riqueza en nuestra Iglesia, poniendo en el centro el valor de las personas y replanteando las estructuras al servicio de la misión.
3. *Signos de los tiempos*. Descubrir los movimientos del Espíritu que marcan significativamente los acontecimientos en la historia, sus pueblos y culturas, impactan e interpelan la libertad humana.

Para cada uno de estos ámbitos se propuso un encuentro de discernimiento comunitario apoyado con un instrumento didáctico: (i) *Entremos a picar*, para el ámbito de las relaciones interpersonales; (ii) *¿Cómo andamos por casa?*, para el ámbito de las estructuras y la gestión; y (iii) *Pa' dónde va la micro*, para los signos de los tiempos. Estos instrumentos fueron diseñados por la Secretaría Pastoral y las Áreas de la Conferencia Episcopal de Chile –en permanente consulta a las vicarías pastorales del país–, grupo que, además, estuvo a cargo de la coordinación general de todo el proceso.

Para registrar los frutos de los encuentros se facilitaron hojas de síntesis especialmente diseñadas para ello, las que una vez completadas fueron cargadas por las mismas comunidades o a través de responsables diocesanos de las vicarías de pastoral en el sitio web *www.discernimiento.cl*, donde quedaron almacenadas.⁸ Se recibieron en total 404 hojas de síntesis sobre el ámbito de Relaciones interpersonales, 134 sobre Estructuras y gestión y 102 sobre Signos de los tiempos.⁹

⁸ El diseño de los instrumentos, el registro de participación y la propuesta de sistematización de aportes, hacía necesario el almacenamiento online de los datos de registro. De la misma forma en que hoy lo hace la consulta a la I Asamblea Latinoamericana, estaba prevista una plataforma online (*www.discernimiento.cl*) donde las comunidades podían cargar directamente los aportes. El material allí reunido sería entregado a cada diócesis al terminar el proceso de sistematización.

⁹ El número de aportes es coherente con el ordenamiento de lanzamiento de los instrumentos para cada uno de los ámbitos (1° Relaciones interpersonales; 2° Estructuras y gestión y 3° Signos de los tiempos) y el contexto país en que se desarrolló la aplicación de los instrumentos. Cabe señalar que la implementación del proceso estaba diseñada en un plazo de nueve meses desde su lanzamiento (junio 2019) y se vio seriamente dificultada por el estallido social (octubre de 2019) y luego suspendida por la crisis sanitaria provocada por el Covid-19. Sin embargo, está el registro de participación de 5733 personas que corresponden aproximadamente a 700 comunidades a lo largo de todo Chile.

La evaluación de los encuentros por parte de las comunidades, así como la evaluación general del proceso dieron cuenta de una gran valoración de estas instancias de discernimiento, de la escucha activa y del diálogo comunitario, incluso más allá de los aportes específicos de la comunidad o grupo. Asimismo, la experiencia contribuyó a la generación de una expectativa de renovación eclesial concreta a partir de la reflexión.

2. Sobre el proceso de elaboración de este Informe

Los encuentros de discernimiento realizados en 2019 buscaron suscitar una experiencia comunitaria que permitiera tomar conciencia de ser Pueblo de Dios, capaz de hacer un aporte transformador que se materializara en el espacio concreto y local de cada comunidad. No obstante, a partir de la compilación de los aportes a nivel nacional, se valoró la oportunidad de contar con una mirada de conjunto, detectando coincidencias entre comunidades y relevando también sus diferencias. Por ello, al concluirse este proceso a finales del año 2019, se planificó la elaboración de un informe que sintetizara las hojas de registro de los encuentros de discernimiento. Dicho informe constituiría un insumo para la continuidad del trabajo durante el año 2020. Sin embargo, al iniciarse la pandemia provocada por el Covid-19, el proceso de discernimiento –y el informe de sistematización– fueron pausados, priorizando la atención a múltiples necesidades sociales y humanitarias que brotaron con urgencia en medio de la crisis sanitaria.

Si bien el proceso se detuvo, lo vivido durante este tiempo de pandemia fue dejando al descubierto una cruda realidad social y, la necesidad de revisar estructuras eclesiales y formas de relaciones radicalmente más evangélicas que pusieran al centro a Jesucristo y en él, la dignidad humana y el cuidado de toda persona, confirmó la necesidad de dar continuidad al proceso iniciado el 2019.

A casi un año de iniciada la pandemia y asumiendo que la situación sanitaria estaba todavía lejos de ser superada, la Asamblea Plenaria de obispos realizada en noviembre de 2020 aprobó la idea de dar continuidad al Proceso de Discernimiento Nacional hasta la 3ª Asamblea Eclesial Nacional, esta vez proyectada para el 4º trimestre de 2022. Reactivado el proceso, volvió a surgir la necesidad de contar con la sistematización de los encuentros realizados en 2019. A pesar de haber transcurrido dos años desde dichos encuentros, se consideró fundamental volver a las reflexiones originarias del proceso y retomar desde ahí el camino iniciado.

Fue así que constituyó en junio de 2021 un equipo de sistematización compuesto por seis personas,¹⁰ al cual se le encargó la misión de diseñar e implementar

¹⁰ Marcelo Alarcón, licenciado en filosofía y aprendiz de teología, Gestor de Formación de la Vicaría para el Clero de la Arquidiócesis de Santiago y Editor general de *La Revista Católica*; Yeri Contreras, docente PUC, profesora de Religión y Pastoralista, diplomada en Abuso Sexual Infantil, Máster © en Psicobiología y Neurociencias Cognitivas, y miembro de los Directorios de Fundacionales Educativas de la Hermanas de la Providencia; Alex Viguera, sacerdote de los Sagrados Corazones, teólogo, párroco *in Solidum* de la parroquia El Espíritu Santo de Diego de Almagro, diócesis de Copiapó; Marcela Algaze, ejecutiva en la Secretaría Pastoral de la Conferencia Episcopal de Chile; Renzo Ramelli, párroco de la Purificación de Nuestra Señora en Algarrobo, diócesis de Valparaíso

una metodología de análisis de las hojas de registro de los encuentros de discernimiento y elaborar a partir de ello un informe de sistematización. El equipo trabajó durante julio y agosto de 2021 en esta tarea. Como metodología, se estableció un proceso compuesto de tres fases:

1. Lectura individual, análisis e identificación de hallazgos principales

Como primera fase, cada uno de los miembros del equipo realizó una lectura y análisis individual de todas las hojas de registro de los encuentros de discernimiento, las cuales fueron previamente organizadas en tres bases de datos, una por cada ámbito prioritario. La pregunta utilizada para orientar la lectura individual fue: “¿Cuáles son los principales hallazgos en relación con el ámbito discernido?”. A nivel de criterios, se acordó previamente que una temática aparecida en el discernimiento podía constituir un “hallazgo” principal en la medida en que:

- Se presentase de manera transversal en las reflexiones de las comunidades o con una frecuencia considerable (cuatro de cada diez comunidades);
- a pesar de no ser una temática transversal, apareciese expresada de manera nítida, profunda, significativa

y Secretario Pastoral Adjunto en la Conferencia Episcopal de Chile; Jorge Blake, sociólogo y magíster en Sociología UC, diplomado en Acompañamiento Psicoespiritual UAH, vocero de la Fundación Voces Católicas y miembro del Directorio de las Fundaciones Magis y Padre Hurtado. Todos son miembros del equipo que colabora con la preparación de la Asamblea Eclesial chilena.

e iluminadora de acuerdo con los objetivos y ámbitos del discernimiento, constituyendo un *fruto relevante*.

Ambos criterios fueron combinados para la identificación de hallazgos. Así, se buscó salvaguardar que la visualización de “grandes tendencias” no invisibilizara visiones y temáticas particulares relevadas por algunas comunidades que, aunque no fueran masivas, constituían un aporte valioso al discernimiento. De esta manera, el equipo no solo procuró no reducir la lectura (y la discusión posterior) a un ejercicio meramente cuantitativo; sino también quiso dar a la sistematización un carácter discerniente. Por ello, esta no consistió solo en contar o resumir las respuestas recogidas de las comunidades, sino también en comprenderlas y valorarlas en su profundidad, complejidad y particularidad.

2. Discusión y construcción colaborativa de un marco común de hallazgos principales

Tras el período de lectura y análisis individual, se realizaron sesiones de discusión. En ellas, los seis miembros del equipo de sistematización presentaron su análisis y dieron cuenta de los hallazgos identificados en cada ámbito de discernimiento. A través de la discusión, se reconocieron coincidencias y complementariedades entre los análisis, avanzando hacia un marco común de hallazgos principales, argumentado y contrastado.

3. Elaboración de borradores de capítulos y validación sistemática

Utilizando el marco común de hallazgos como guía, se inició el proceso de redacción del informe, que fue dividido en tres capítulos, correlativos a los tres ámbitos prioritarios del discernimiento. Cada capítulo fue elaborado siguiendo la misma secuencia: primero se enunció el listado con los hallazgos principales del capítulo; luego se desarrolló cada hallazgo en detalle, recurriendo a las respuestas originales de las hojas de registro para construir el relato. En este punto, se combinaron dos estrategias: síntesis cualitativa (resumen de ideas principales, parafraseos, etc.) y uso de citas textuales.

Los borradores de los tres capítulos fueron revisados en conjunto por cada uno de los miembros del equipo de sistematización, los cuales realizaron diversas correcciones de forma y contenido, hasta obtener un texto validado. Dicho texto fue nuevamente revisado por un equipo ampliado de colaboradores del Proceso de Discernimiento Nacional 2021 pertenecientes a los equipos de Metodología, Espirituidad y Comunicaciones. En total, se contó con la revisión de muchas y variadas personas, quienes tuvieron la oportunidad de leer previamente las hojas de registro originales en las que se basó el Informe, siendo garantes del carácter fidedigno del análisis.

Cabe destacar que en la redacción del Informe se procuró distinguir explícitamente el alcance de las temáticas o percepciones de las comunidades, buscando así

potenciar la acogida y validación del documento. Para ello, se utilizaron de manera diferenciada expresiones como “algunas comunidades perciben que...”, para aludir a un número reducido de comunidades y otras expresiones como “cuatro de cada cinco comunidades perciben que...”, cuando se señalan percepciones más masivas o eventualmente mayoritarias. A su vez, se evitamos expresiones como “muchas comunidades perciben que...” y, cuando se optó por relevar la percepción de una comunidad en particular, esto se explicitó en el texto como: “Una comunidad percibe que...”. A través del uso riguroso de estas expresiones se quiso evitar en el mayor grado posible cualquier tipo de interpretación ambigua acerca de los hallazgos, favoreciendo la aceptabilidad y confiabilidad del Informe.

3. Aporte a la continuidad del Proceso de Discernimiento Nacional

El presente Informe constituye un insumo fundamental para la continuidad del proceso de discernimiento. Si bien no representa la totalidad de las diócesis ni asegura la representatividad de todo el conjunto, es la opinión de cerca de seis mil personas¹¹ que registraron sus aportes¹² y

¹¹ Cohorte de seis mil personas que participan activamente en la Iglesia con algún grado de liderazgo pastoral.

¹² Se sabe por los mismos vicarios de pastoral que hubo numerosas comunidades que aplicaron los instrumentos y no registraron sus aportes en www.discernimiento.cl; otras diócesis siguieron otras formas metodológicas para el discernimiento y no se ajustaron a las pautas de registro de aportes, por lo tanto, no aparecen en el registro de participantes.

que, en los anhelos de verdad, justicia y reparación, claman respuestas y acciones concretas frente a los abusos en la Iglesia.

Parte importante del contenido de este documento está marcado por la mirada crítica de las comunidades acerca de diversas temáticas asociadas a los ámbitos del discernimiento. En ese sentido, acoger el texto supone cultivar un espíritu de humildad y autocrítica, reconociendo que, si bien existen múltiples percepciones que pueden ser dolorosas y difíciles de asumir, es necesario abrirse a la voz de las comunidades y valorar constructivamente las reflexiones.

Leer este Informe nos sumerge en la intimidad de las comunidades que con esperanza y *parresía* se atrevieron a hablar, discernir y proponer una nueva forma de ser Iglesia. El papa Francisco nos insta a

generar espacios donde la cultura del abuso y del encubrimiento no sea el esquema dominante; donde no se confunda una actitud crítica y cuestionadora con traición. Esto nos tiene que impulsar como Iglesia a buscar con humildad a todos los actores que configuran la realidad social y promover instancias de diálogo y constructiva confrontación para caminar hacia una cultura del cuidado y protección.¹³

¹³ CPD.

En ese mismo espíritu sinodal, profético y esperanzador, confiamos la lectura y el aporte de este Informe al proceso de renovación de la Iglesia en Chile.

Equipo de sistematización

Marcelo Alarcón A.
Jorge Blake A.
P. Renzo Ramelli

Marcela Algaze O.
Yeri Contreras H.
P. Alex Viguera



CAPÍTULO I
RELACIONES INTERPERSONALES

DISCERNIMIENTO SOBRE *RELACIONES INTERPERSONALES*

En este capítulo se presenta la síntesis del discernimiento de las comunidades respecto de las relaciones interpersonales. Recoge los aspectos más transversales y significativos del discernimiento. En primer lugar, se da cuenta de los problemas relacionales percibidos por los participantes en el contexto eclesial así como de sus posibles causas. Luego, se presentan los anhelos de las comunidades respecto de la renovación de las relaciones interpersonales. Finalmente, se reporta una serie de propuestas hechas por las comunidades, a través de las cuales estas buscan hacerse cargo de las diversas problemáticas identificadas.

1. Problemas en torno a las relaciones interpersonales

Los participantes reconocieron diversas problemáticas que afectan negativamente la relacionalidad en la Iglesia. Las más transversales son el abuso, el clericalismo, el rol secundario de las mujeres, la falta de compromiso laical y la baja presencia juvenil.

1.1. Abuso

Los participantes reconocen el abuso como uno de los problemas más graves y de mayor impacto al momento

de discernir sobre el estado actual de las relaciones interpersonales en nuestra Iglesia. Por un lado, se pone de manifiesto que las diversas situaciones de abuso sexual, de poder y de conciencia que se han dado a conocer a lo largo de las última décadas por parte de clérigos son todavía una herida abierta en la Iglesia chilena.

La mayoría de las comunidades considera que la respuesta de la jerarquía frente al abuso ha sido tardía e insuficiente, denunciando la poca transparencia, el encubrimiento y la falta de escucha a las víctimas. A juicio de muchos participantes del discernimiento, esto ha favorecido entre los miembros de la Iglesia, especialmente entre laicos y sacerdotes, aunque también entre la jerarquía y las comunidades de base, un clima de desconfianza y poca credibilidad. En definitiva, la percepción de un actuar negligente frente a la crisis se traduce en una relacionalidad basalmente frágil.

Las comunidades expresan un anhelo de justicia, verdad y reparación que hace particularmente desafiante y urgente avanzar para sanar y fortalecer las relaciones interpersonales dentro de un ambiente de respeto de las personas y de una nueva forma de entender la autoridad y el poder en la Iglesia.

En efecto, los participantes dan cuenta de dinámicas actuales que consideran abusivas en sus propias comunidades, específicamente en relación con el ejercicio del poder y la autoridad. Estas dinámicas se expresan de diversas formas según las comunidades. Las situaciones más mencionadas dicen relación con sacerdotes que son considerados autoritarios, con decisiones vertica-

les que no toman en cuenta a la comunidad y con la concentración del poder en ciertas personas –laicos y sacerdotes– que se perpetúan en sus cargos y responsabilidades. También se señala la presencia de abuso de conciencia, aunque no se ahonda en cómo se estaría expresando dicha realidad.

1.2. Clericalismo

El clericalismo aparece mencionado abundantemente en el discernimiento de los participantes. Las comunidades dan cuenta de esta problemática a partir de lo que consideran una distorsión en el uso del poder del clero, lo que se asocia a múltiples factores y trae consigo una serie de dificultades.

En primer lugar, los participantes asocian el clericalismo a un poder desmesurado del clero. Es recurrente en la reflexión de las comunidades la imagen popular de “patrón de fundo” para describir este modo de actuar, el que se asocia también con el paternalismo, el autoritarismo y el caudillismo. Se considera que este mal uso del poder dificulta la sana expresión de disensos, genera un trato infantilizante, no permite críticas constructivas, favorece la “idolatría” hacia el clero y su egocentrismo; promueve un control asfixiante, obstaculiza el discernimiento en conjunto entre laicos y clérigos y amenaza la sinodalidad. Una comunidad expresa que “otorgar exceso de poder al clero, los lleva a manejar las situaciones de conflicto de manera errónea, manteniendo al Pueblo de Dios en la ignorancia”.

Otra comunidad señala: “Se considera que los laicos no tienen acceso a la revelación”.

Respecto de la perpetuación del clericalismo, la principal responsabilidad se atribuye al mismo clero, aunque también se reconoce falta de iniciativa laical para corregir la situación: se habla de falta de empoderamiento, falta de claridad del rol del laico en la Iglesia, entre otros factores.

Finalmente, los participantes consideran el clericalismo no solo como un problema de distribución de poder entre laicos y sacerdotes en general, sino también entre laicos y sacerdotes respecto de los obispos. En efecto, se percibe que parte medular del problema del clericalismo en Chile es la concentración del poder en una “cúpula de la Iglesia” que es “endiosada” y que se identifica con la figura de los obispos.

1.3. Rol secundario de las mujeres

Otra problemática identificada en el discernimiento es el rol atribuido a las mujeres en la Iglesia y a la relación que se establece con ellas. Dicho rol es considerado secundario. Se percibe que, en la base de la relación, subsiste una perspectiva descrita como “machista” y “patriarcal”, cuestión que se considera arraigada en el contexto eclesial y social. Todo ello contribuye a una minusvaloración de la mujer en la Iglesia.

Algunos participantes apuntan al escaso reconocimiento de la participación y el aporte de las mujeres. Otros señalan que esta relación de minusvaloración se

manifiesta concretamente en su escaso poder: “Falta de presencia, integración y participación de la mujer en la toma de decisiones”; “la estructura de la Iglesia no permite que la mujer asuma cargos jerárquicos”; “a la mujer no se le dan responsabilidades de peso al interior de la jerarquía”.

Participantes mujeres relatan en primera persona la experiencia de ser poco valoradas en el marco de relaciones interpersonales dentro de la Iglesia, tanto frente a laicos como a sacerdotes: “Las mujeres nos hemos sentido discriminadas en la Iglesia”; “existe una exclusión de la mujer”; “el clericalismo se traduce en la discriminación de la mujer en la Iglesia”.

Frente a la problemática se señala transversalmente la necesidad de redefinir la relación con las mujeres, apuntando a fortalecer su rol público, su incidencia en la jerarquía y en general su protagonismo en diversos espacios. En términos de relaciones interpersonales, esto implica un nuevo trato entre hombres y mujeres en el contexto eclesial.

1.4. Falta de compromiso laical

La falta de compromiso es considerada una problemática de gran relevancia en el discernimiento sobre las relaciones. Se trata de un problema que se expresa en distintos niveles. Un número muy alto de participantes considera esta afección como uno de los más grandes “dolores” a nivel de sus comunidades. Hacen notar “falta de compromiso en los agentes pastorales de la parro-

quia”; “poca voluntad para asumir responsabilidades y servicios”; “falta de compromiso y participación de los fieles en las actividades”. Esta percepción de desafección o falta de disponibilidad se traduce en relaciones poco comprometidas entre los miembros de las comunidades y las múltiples tareas que en ellas se realizan o se quieren llevar a cabo. Estas percepciones se refieren fundamentalmente a los laicos.

En el discernimiento también se percibe el poco compromiso como un problema de fe, de seguimiento de Cristo y de evangelización. Las comunidades lo expresan de diversas maneras: “Falta de compromiso concreto para la evangelización”; “falta de compromiso como respuesta al llamado de Dios (servicio)”; “falta de fe y compromiso con Cristo y con la Iglesia”; “falta de compromiso para llegar al prójimo (individualismo)”. Desde la perspectiva de las relaciones interpersonales, la ausencia o debilidad del compromiso se asocia nuevamente con una comunidad débil, donde existe poca disponibilidad para servir o ánimo de colaboración.

Finalmente, diversas comunidades asocian la falta de compromiso con la carencia de una voluntad de renovación. Se habla de un “miedo al compromiso” y de no querer involucrarse. En esta línea, mientras que algunos participantes perciben desafección de los sacerdotes en la renovación de la Iglesia, otros perciben lo mismo respecto de los laicos. Una comunidad lo expresa de manera transversal: “Hay una falta de compromiso en general de los bautizados”.

Cabe destacar que la mayoría de las comunidades perciben que la falta de compromiso es un efecto de la situación de los abusos, es decir, una reacción de desencantamiento y alejamiento producto del daño causado por clérigos abusadores. De esta manera, si bien la falta de compromiso se asocia claramente a las relaciones interpersonales, para muchos se trata de una problemática exógena o bien de un síntoma de la debilidad de dichas relaciones, pero no del problema basal.

1.5. Baja presencia juvenil

Las comunidades perciben que la relación con los jóvenes es un foco de gran relevancia al discernir sobre las relaciones interpersonales. Si bien existe una percepción general de baja presencia juvenil, hay distintas perspectivas o énfasis al momento de comprender esta realidad.

Algunos participantes sitúan el problema en la indiferencia de los jóvenes. Consideran que falta interés en ellos por conocer a Dios y acercarse a Jesús. Relatan la deserción de los jóvenes de los grupos de pastoral, por ejemplo, al ingresar a la educación superior; o bien su falta de compromiso y participación en actividades donde son convocados. Otras comunidades atribuyen su poca participación a que las familias no estarían entregando valores católicos. Dentro de esta perspectiva, el énfasis de la problemática está en el modo en que ellos se vincularían con la Iglesia. En lo concreto, las relaciones interpersonales con y entre los jóvenes en el contexto eclesial estaría fragilizada, según la opinión de las comu-

nidades, por el desinterés y la falta de compromiso de la misma juventud.

Otros participantes sitúan el problema en los adultos, laicos y clérigos. Señalan que estos no propician suficientes instancias de participación y formación para jóvenes. Algunos consideran que falta seguimiento y acompañamiento de los grupos donde ellos participan, para apoyarlos y dar continuidad a sus procesos. En ese sentido, si bien se afirma que “los jóvenes no se sienten atraídos ni motivados a participar en la Iglesia”, el problema no se sitúa principalmente en ellos. Ejemplo de lo anterior, es la opinión de que “falta acogida y crear espacios para la participación de los jóvenes, sin distinción”; “falta sintonía con los jóvenes”; “a los jóvenes no se les da su lugar, no se les tiene confianza”; “existe poca participación de los jóvenes en la planificación de la vida parroquial, no se les integra en lo previo sino solo para acatar lo que los adultos indiquen”; “el problema es la exclusión de los jóvenes como agentes pastorales”; “los jóvenes creen en Dios, pero no en la Iglesia”.

Dentro de esta perspectiva, el énfasis de la problemática está puesto en el modo en que la Iglesia se acerca a los jóvenes y se relaciona con ellos. Así, la percepción es que las relaciones interpersonales con y entre los jóvenes en el contexto eclesial estaría afectada, entre otras cosas, por dinámicas adultocéntricas y falta de espacios significativos para integrar a la juventud.

Más allá de las dos visiones reportadas sobre la realidad juvenil –no excluyentes entre sí– puede observarse que existe una preocupación común entre los fieles de las

comunidades consultadas: cómo hacer a la Iglesia más atractiva para los jóvenes, cómo lograr mayor empatía e integración de sus realidades, especialmente en aquellos temas más desafiantes y propios de la cultura juvenil actual.

Existe consenso en las comunidades en que es necesario considerar las diversas problemáticas en su conjunto, propiciando una lectura integral: “La experiencia de una ‘Iglesia en crisis’ no se reduce a una problemática en particular, sino a la conjunción de diversos problemas interrelacionados”. En efecto, a la luz del discernimiento es posible reconocer que la reparación de las relaciones interpersonales en la Iglesia trasciende el abordaje de un listado de problemas aislados. Por el contrario, las cuestiones descritas se encuentran profundamente interconectadas. Por ello, otro fruto valioso del discernimiento apunta a la necesidad de una mirada sistémica y de un cambio de mentalidad: una conversión profunda en el modo de entender y vivir las relaciones humanas al interior de la Iglesia.

2. Causas atribuidas a los problemas relacionales

Además de identificar problemáticas, los participantes reflexionaron sobre sus posibles causas. Cabe destacar que varias de las causas identificadas por las personas, también fueron señaladas previamente como problemas. Por ello, no es fácil a nivel del discernimiento realizar una distinción tajante entre ambos aspectos. Por ejemplo, el abuso en sus diversas formas es referido como un

problema a nivel de relaciones interpersonales y, a la vez, como causante de problemas relacionales.

A continuación, presentamos las opiniones de las comunidades participantes sobre aquellas causas más transversales o que se describen con mayor nitidez, independiente de si fueron identificadas previamente también como problemas. Por ende, el valor de la síntesis que sigue no está en el establecimiento de lógicas causales, sino en el intento por reflejar el complejo abanico de percepciones de las personas acerca de cómo están viviéndose las relaciones en la Iglesia y de los múltiples factores interrelacionados que inciden en ello.

2.1. Dificultades en torno al sacerdocio ministerial

Un primer elemento reconocible con nitidez en el discernimiento son las dificultades percibidas por los participantes, laicos y sacerdotes, en torno al ejercicio y forma de entender el ministerio sacerdotal, con consecuencias en el ámbito de las relaciones humanas. En particular, los casos de abuso sexual y el ejercicio inadecuado del poder por parte de algunos sacerdotes son considerados los causantes de los problemas relacionales más graves. Adicionalmente, se describe un conjunto de actitudes y situaciones asociadas que también afectarían profundamente las relaciones interpersonales en el contexto eclesial.

Una gran cantidad de comunidades declara el “endiosamiento hacia los sacerdotes” como una de las actitudes más negativas, reproducida tanto por laicos como por los

propios sacerdotes. Por un lado, se señala que esta actitud tiene raíces profundas en una forma históricamente errada de entender el rol del ministerio y la identidad del sacerdote: “Creemos que los sacerdotes son perfectos y siempre tienen la razón”; “por muchísimos años se acostumbró que el sacerdote (párroco) tomara todas las decisiones”; “vivimos en una cultura de dependencia del sacerdote, bajo la lógica de que *no se puede hacer nada sin el cura*”.

Por otro lado, diversos participantes describen críticamente el actuar de sus pastores a nivel local y lo señalan como parte del núcleo de la crisis: “La crisis de nuestra Iglesia es producto del hermetismo autoritario, tipo ‘patrón de fundo’, en que muchos sacerdotes y pastores cayeron, confiados en su intocabilidad como autoridades”; “vemos una dificultad persistente [en los sacerdotes] para aceptar aportes de los laicos”; “en la parroquia los sacerdotes anteriores no ayudaban a integrar a los grupos”; “vemos falta de amor con los demás, falta de empatía y falta de cercanía de los sacerdotes con su comunidad”, “falta humildad en algunos sacerdotes”; “tenemos una fe mal entendida, puesta en los sacerdotes y no en Dios”; “operamos con el concepto de sacerdotes que pretenden que el laico solo siga órdenes”.

Otra percepción que emerge claramente en el discernimiento dice relación con la formación sacerdotal. Un número importante de comunidades coincide en que existen deficiencias en la preparación de los sacerdotes e incluso en la selección de los candidatos: “Hace falta una selección más acorde a los tiempos que estamos

viviendo, así como más formación y acompañamiento a nuestros sacerdotes”; “la formación de seminaristas es poco flexible para enseñar la espiritualidad”; “se forma a los sacerdotes con un énfasis excesivo en ser autoridades”.

Finalmente, en relación con la situación personal de los sacerdotes, el discernimiento de las comunidades señala diversas temáticas relevantes. Un número importante de comunidades percibe que sus pastores estarían en una situación de sobrecarga, aislamiento o falta de apoyo. Algunas comunidades se sienten responsables ante esta situación. También se reconoce un contexto adverso por el menor número de vocaciones, lo que se traduce en pocos sacerdotes asumiendo un gran número de tareas: “Faltan espacios de acogida y promoción de instancias para que los sacerdotes puedan mejorar”; “en nuestra apatía dejamos que los sacerdotes se alejaran y se convirtieran en seres inalcanzables y dejamos de verlos como a un hermano más”; “falta más apoyo a los sacerdotes y un acompañamiento de parte de la comunidad”; “tenemos una cultura que ha endiosado al sacerdote y eso tiende a aislarlo”; “por las circunstancias el sacerdote se preocupa más de roles de administración que de atender la comunidad en lo espiritual y pastoral”. Yendo más lejos, una comunidad percibe que “existe poca cercanía y empatía del mundo laico con la vida de los sacerdotes, desconocimiento de sus problemas sociales, económicos y personales”. Todo esto constituye un elemento clave para comprender las dificultades en torno al sacerdocio, desde la experiencia personal de los pastores.

Las comunidades participantes perciben que las diversas dificultades en torno al ministerio sacerdotal serían causantes o estarían muy fuertemente vinculadas con los problemas relacionales descritos previamente, tales como el clericalismo o la persistencia de situaciones de abuso de poder.

2.2. Debilidad en la fe y en la fidelidad a Jesús

La debilidad en la fe y la falta de fidelidad a Jesús es percibida fuertemente como otra causa de los problemas relaciones en la Iglesia. Es muy llamativa la gran cantidad de percepciones de las comunidades respecto de cómo el alejamiento de Jesús sería un factor particularmente clave al respecto.

Numerosas comunidades perciben que hemos olvidado como Iglesia los valores del Reino que son fundamentales en la relacionalidad: el amor, la solidaridad, la empatía, el respeto. Existe la impresión de que “nos hemos vuelto tan individualistas y competitivos, que dejamos de vernos como hermanos, sobre todo hermanos en la fe”. Diversos participantes sienten que la Iglesia dejó de mirar al Señor, quedándose atrapada en una mirada autorreferente, donde priman los egos y la Palabra de Dios es secundaria: “Hemos dejado de mirar a los otros y de trabajar por ellos”; “todo parte de uno y no de Cristo”; “desplazamiento de la persona de Jesús, como centro de la Iglesia, causando individualismo, pérdida de confianza, credibilidad y falta de empatía”.

Algunas comunidades perciben una desconexión espiritual profunda con el Señor: “Perdimos la referencia a Jesús”; “sacamos a Dios del centro, pusimos lo banal sobre lo divino”; “se perdió la espiritualidad, la vida de oración”; “muchos tienen una idea de Dios, pero falta la experiencia, conocer a Jesús personalmente, la conversión, la vida en el Espíritu, la profundización en la fe”. En múltiples casos se percibe una ausencia de Dios y una falta de voluntad por buscar encontrarse con Él, tanto en las comunidades eclesiales como en la realidad del mundo. Asociada a esta situación se constata falta de oración, de educación en la fe y de discernimiento. A nivel del contexto social, se percibe una “fe diluida en un ambiente familiar y laboral complejo” y “familias que no están transmitiendo la fe”.

En suma, se percibe que la relación débil o ausente con Jesús o la inmadurez en la fe que se experimenta en las comunidades, incide en el desarrollo de relaciones interpersonales autocentradas, superficiales e incluso utilitarias.

2.3. Dificultad para enfrentar los conflictos

Un tercer elemento reconocible al discernir las causas de los problemas relacionales es la dificultad para enfrentar los conflictos al interior de las comunidades eclesiales. Esta dificultad aparece como causante de problemas interpersonales, pero también como obstáculo para su resolución. La mayoría de las comunidades dan a entender que, al no ser capaces de manejar adecuadamente

los conflictos con los sacerdotes o entre los laicos, estos quedan invisibilizados y continúan amplificándose y dañando las relaciones.

Existen diversas percepciones y matices en torno a por qué se produce esta situación y cómo esto afecta la relacionalidad en el Iglesia. Un gran número de comunidades considera que, en ocasiones, la indiferencia, la apatía o la falta de interés generan que los miembros de la comunidad prefieran no involucrarse cuando se producen conflictos. Se percibe que esto contribuye a la perpetuación de dichas situaciones. Otras comunidades consideran que esta actitud evitativa responde al deseo de mantenerse en una zona de confort. Por comodidad, se preferiría evadir los conflictos antes que invertir tiempo y energía involucrándose para buscar una solución. Se percibe, así, una tendencia a soslayar o invisibilizar situaciones de conflicto, por falta de disposición, voluntad o miedo para enfrentar situaciones problemáticas y participar de los cambios o soluciones requeridas.

En efecto, varias comunidades afirman que existe mucho temor al conflicto. Declaran que la tendencia a “quedarse en silencio” frente a situaciones inadecuadas responde a diversos temores: “Tenemos miedo a la crítica”; “temor a decir las cosas”; “por temor no se denuncia”; “nos quedamos en silencio por miedo a perder el prestigio”, “vemos un cierto temor de los laicos de hacerle notar los problemas al párroco”; “tenemos miedo a ser culpabilizados”; “tememos asumir las situaciones”; “existe un temor a plantear diferencias”; “miedo de la opinión de los demás y el qué dirán”; “nos quedamos en

silencio para evitar el escándalo”. Todos estos miedos son percibidos como un enorme obstáculo para el abordaje oportuno de conflictos y otras situaciones problemáticas que afectan la relacionalidad.

Finalmente, la dificultad para enfrentar conflictos también se asocia a una falta de libertad y de empoderamiento. Una comunidad en particular percibe que se ha arraigado una actitud pasiva y temerosa entre los fieles: “Nos volvimos temerosos y dejamos que otros tomaran y gobernaran nuestras vidas, fuimos un rebaño de ovejas, pero no parte del rebaño”. Esta carencia de voluntad para intervenir en situaciones y levantar la voz, se potencia negativamente por la actitud de quienes no estarían dispuestos a asumir los cambios o consecuencias que pudieran derivar de ello.

3. Anhelos para la renovación de las relaciones interpersonales

Junto a la reflexión sobre los problemas relacionales y sus causas, los participantes en el discernimiento también expresaron anhelos de cambio. Las comunidades formularon diversos horizontes para la renovación de las relaciones interpersonales en la Iglesia, manifestando deseos de cambio y esperanza para el futuro: “Que el Espíritu Santo transforme a la Iglesia desde lo más profundo”; “que sea una Iglesia sinodal, peregrina y por sobre todo honesta, transparente y cercana, capaz de salir del templo”. A continuación, se presentan los grandes anhelos de las comunidades.

3.1. Avanzar en verdad, justicia y transparencia

En respuesta a la crisis de los abusos, existe un anhelo transversal por avanzar en verdad, justicia y transparencia. Por un lado, las comunidades manifiestan altas expectativas en lograr que la Iglesia esté libre de toda forma de abuso, ligado a un profundo deseo de justicia. Este no solo se expresa en un clamor que demanda la reparación del daño causado a las víctimas, sino también en la aplicación rigurosa de las sanciones o penas correspondientes a las faltas o delitos cometidos: “Que seamos una Iglesia sin abusos”; “que no vuelvan a ocurrir nunca más ningún tipo de abuso, en ninguna persona”; “que se haga justicia”; “que exista reparación y acompañamiento a las víctimas”; “que la justicia civil condene a los que han cometido delitos y que la jerarquía colabore y no obstaculice”; “que se termine con la red de protección”.

Particularmente, en relación con el deseo de verdad y transparencia, la mayoría de las comunidades expresan como anhelo que “todo salga a la luz”, insistiendo en que no será posible sanar y renovar relaciones sin un develamiento completo del abuso: “Que se sepa toda la verdad de una manera sincera”; “que se transparente la verdad”; “que salga a la luz la verdad y se haga justicia”; “la iglesia debe ser más transparente”; “[necesitamos crecer en] respeto mutuo, diálogo permanente e información oportuna y pertinente”.

Sintetizando este anhelo de reconocimiento de la verdad como base para la sanación y la renovación, una comunidad expresa como anhelo “que exista justicia

y verdad para las víctimas de tan grandes atrocidades y sobre la base de esa verdad, comenzar la verdadera reconstrucción de la Iglesia”. En la misma línea, otra comunidad expresa que “es un anhelo el poder pertenecer a una Iglesia y parroquia, o templo, donde la verdad, la transparencia y la honestidad sean la luz del Espíritu Santo que forma, educa y guía a su pueblo en comunión con la fe, con sus pastores y entre sus hermanos”, agregando con ello una perspectiva de fe en la solución del problema.

3.2. Ser una comunidad acogedora e inclusiva

La mayoría de las comunidades comparten el deseo de que la Iglesia sea una comunidad acogedora e inclusiva. Este anhelo se expresa a partir de diversos horizontes de transformación. Por un lado, existe un anhelo de unidad y de recuperación de la confianza: “Que logremos recuperar la confianza en base a hechos concretos”; “que exista mayor unidad y comunicación entre los sacerdotes y laicos”; “volver a tener confianza entre obispos y sacerdotes”; “aprender a comunicarnos sin miedo y a apoyarnos colectivamente (pedir ayuda)”. Estos anhelos nos hablan de una fuerte necesidad de restauración de vínculos y confianzas como condición para la renovación eclesial.

Por otra parte, hay un claro anhelo de mayor inclusión de diversas personas y grupos. Las comunidades desean que se reconozca y valore toda la diversidad, acogiendo a integrando a grupos que se perciben como

más excluidos, especialmente los jóvenes y las mujeres: “Que la Iglesia sea más acogedora y se abra a lo que los jóvenes expresan y lo acojan”; “darle espacio y acogida a los jóvenes que se acercan y quieren participar”; “que las mujeres tengan los mismos espacios de participación que los hombres en la Iglesia”, “falta integración de las mujeres, creer en ellas y que dejen de estar en tela de juicio y de duda”; “que la Iglesia evolucione a los tiempos actuales, integrando a mujeres y jóvenes activamente”; “tener una Iglesia más abierta a la sociedad en general”.

Estos anhelos de acogida e inclusión se sintetizan en el clamor por una Iglesia sin discriminaciones, más abierta y dialogante: “Que todos seamos aceptados y acogidos sin importar las diferencias”; “una Iglesia donde todos seamos importantes y respetados”; “esperamos cambios en dirección hacia mayor apertura y aceptación de todos”. Una comunidad profundiza en este deseo de apertura expresando el siguiente anhelo: “Ser, como Iglesia, un espacio de acogida y escucha, un espacio gratuito de encuentro y celebración, sin que haya personas que se sientan en la obligación de ser y hacer lo que la Iglesia les pide, sino que la Iglesia las acepte en su realidad”.

3.3. Ser una Iglesia en salida

En tercer lugar, las comunidades manifiestan el anhelo de ser una Iglesia en salida. Este deseo profundo de mayor compromiso apostólico y de una entrega más radical en el servicio de la Iglesia a la sociedad, integra la

evangelización contextualizada y el trabajo por la justicia en un único horizonte misionero: “Transmitir el mensaje del Evangelio de acuerdo a las necesidades actuales”; “clero y laicos al servicio y entrega a los demás”; “ser más servidores y no servirse de los demás”; “ser Iglesia en terreno”; “encontrarse con el Jesús habitando en cada cristiano”; “una Iglesia que escucha, denuncia y anuncia de manera profética el mensaje de Jesucristo”.

Dos comunidades profundizan estos anhelos señalando: “Soñamos que, en comunión con los postulados del Papa y sus lineamientos, tengamos una Iglesia en salida, de puertas abiertas, guiadas por el Espíritu Santo y no encerrada en cuatro paredes”; “queremos una Iglesia abierta a la sociedad de hoy, que se haga más visible con los que sufren”.

3.4. Poner a Jesús en el centro

Un anhelo fundamental en el discernimiento de las comunidades es poner a Jesús en el centro de la vida de la Iglesia. Este anhelo parece responder a la percepción de una debilidad en la fe y en la fidelidad a Dios; así como en el autocentramiento institucional y de muchos ministros que se identificó en la reflexión sobre las causas de los problemas relacionales.

Las comunidades expresan que es preciso volver a centrar a la Iglesia en el seguimiento de Jesús: “Que Cristo sea el centro de nuestra vida”; “poner al Señor en el centro”; “una Iglesia cristocéntrica y servidora del Evangelio”; “ser servidores de Cristo, volver a la fuente

que inspira nuestro quehacer”; “volver al centro que es Cristo”; “seguir a Jesús como modelo de servicio desde la humildad y sencillez”; “que nos comprometamos a servir sinceramente al Señor, con un testimonio coherente”; “que sea el Reino lo que nos mueva”.

3.5. Redefinir la participación

Finalmente, un gran anhelo expresado por las comunidades apunta a una redefinición profunda de la *participación* en la vida eclesial. Este anhelo tiene diversas aristas, incluyendo la corresponsabilidad entre laicos y sacerdotes, la participación en la liturgia y en la toma de decisiones por parte de la jerarquía.

Por otra parte, las comunidades anhelan un laicado más comprometido y avanzar en la corresponsabilidad entre laicos y sacerdotes: “Mayor apertura entre sacerdotes y laicos, que puedan escucharse activamente entre ambos”; “horizontalidad en las comunidades de sacerdotes y laicos”; “vida más en comunión y coparticipación entre sacerdotes y laicos”; “caminar juntos con mayor colaboración y complemento, todos somos Pueblo de Dios”.

A nivel litúrgico y celebrativo también existen deseos de más horizontalidad e involucramiento: “Seamos conscientes de que todos somos celebrantes en la misa, en conjunto con el sacerdote, y también en la vida pastoral”; “que la celebración sea una alabanza deseada por todos”; “mejorar la participación en la liturgia”; “mayor participación de la comunidad cristiana en acti-

vidades parroquiales”. Cabe destacar que este anhelo participativo apunta tanto a la voluntad de los laicos para involucrarse como a la creación de espacios que favorezcan dicha participación: “El anhelo es generar instancias de diálogo”; “que haya más participación representativa en la Iglesia y que la Iglesia se muestre más abierta, más acogedora”; “el anhelo es ser una Iglesia que escuche la voz de los fieles y por sobre todo la voz de los que están más lejos”; “comunidades que se sientan escuchadas, validadas y respetadas por su sacerdote en un ambiente de escucha y confianza”; “respetar y considerar el pensamiento de los laicos”.

Finalmente, los anhelos de mayor participación también apuntan a cambiar el modo de ejercer la autoridad y el poder: “Avanzar en la igualdad en la toma de decisiones”; “renovar la forma de llevar la jerarquía, al modo de Jesús”; “que la Iglesia tenga una autoridad más horizontal, que actualice su estructura, que los pastores sean menos autoritarios y más cercanos”. Si bien algunos de estos anhelos apuntan a la estructura u organización eclesial, es importante recordar que, dentro del foco de las relaciones interpersonales, lo señalado por las comunidades claramente expresa el deseo de relaciones más participativas y horizontales que, más allá de cómo se estructuran a nivel orgánico, expresen dicho tipo de relaciones.

Sin duda los diversos anhelos planteados dan cuenta de un profundo deseo de renovación no solo de las relaciones interpersonales, sino de la Iglesia en general. Como síntesis de este deseo, algunas comunidades

expresan: “Anhelamos que exista un cambio real, en cada uno de los miembros de la Iglesia. Que, desde la experiencia personal del encuentro con Jesús, surja el compromiso y sobre todo el amor y valoración por el trabajo del otro. Que existan espacios para seguir construyendo una Iglesia de todos y para todos”; “que tengamos una Iglesia participativa en todos los grupos y tareas, sin distinción”; “que cada uno pueda participar con sus dones en la comunidad, al servicio de Dios”.

4. Propuestas para el fortalecimiento de las relaciones interpersonales

A continuación, se presenta una síntesis de las propuestas de las comunidades para el fortalecimiento de las relaciones. Dichas propuestas respondieron a la pregunta “¿qué podemos hacer nosotros frente a cada uno de los problemas relacionales identificados?”. Si bien varias de las propuestas apuntan a aspectos organizacionales (aspectos que son profundizados en el apartado sobre ‘Estructuras y gestión’), las comunidades consideran que son pertinentes en la medida en que favorecen el desarrollo de relaciones más sanas y fraternas. A su vez, aunque varias propuestas tenían un carácter muy local, la síntesis que ahora presentamos se concentra en aquellas más transversales a diversos contextos.

4.1. Fortalecer la formación para la convivencia y el respeto mutuo

Las comunidades proponen diseñar e implementar instancias de formación enfocadas específicamente en el desarrollo de habilidades para una mejor convivencia en la Iglesia. Se espera que a través de talleres, cursos, jornadas y otros espacios similares, laicos y sacerdotes puedan formarse en temáticas como trabajo colaborativo, no discriminación, liderazgo empático, entre otros. Se percibe que es necesario aprender a establecer relaciones que favorezcan un mejor trato, fortalecer la comunicación y respetar los límites, especialmente cuando se está en cargos de poder.

4.2. Mejorar la distribución de roles y funciones

Las comunidades perciben que la concentración de roles y funciones no favorece relaciones sanas y proponen revisar y mejorar la distribución de tareas pastorales, tanto a nivel parroquial como en la Iglesia en general. En ese sentido, las propuestas apuntan a delegar más, clarificar atribuciones y responsabilidades, propiciar la rotación de cargos, promover la evaluación de desempeño orientada a la mejora y descentralizar las tareas que recaen excesivamente en los sacerdotes.

4.3. Fortalecer el acceso a la información y la transparencia de la gestión

Las comunidades proponen mejorar el acceso de la información por parte de los laicos, institucionalizando prácticas de rendición de cuentas de parte de los sacerdotes y estableciendo estándares más altos de transparencia en la gestión. Estas sugerencias se conciben tanto a nivel parroquial como a nivel diocesano, con procesos *ad hoc* según corresponda.

4.4. Fortalecer procesos de denuncia, investigación y sanción

Se propone reiteradamente continuar fortaleciendo los procesos de denuncia de situaciones de abuso sexual, de conciencia y de poder, potenciando el rol de los encargados de prevención, mejorando el contenido de los protocolos y su difusión, y capacitando a las comunidades en el tema. A su vez, se pide que exista más celeridad y transparencia en los procesos de investigación llevados por la Iglesia, así como en la aplicación de sanciones.

4.5. Integrar efectivamente a la mujer en espacios de decisión

Las comunidades proponen la integración efectiva de las mujeres en espacios de decisión en todos los niveles de la organización eclesial. Se considera que debe garantizarse una participación equitativa de hombres y mujeres, para

lo cual se sugiere avanzar en la renovación de cargos, priorizando el nombramiento de mujeres.

4.6. Fortalecer la formación sacerdotal

Las comunidades creen que es necesario fortalecer la formación sacerdotal. Para ello se propone ampliar la formación, integrando temáticas actuales. También se insiste en formar en prevención, desde un ideal que equilibre cercanía y conciencia de límites.

4.7. Mejorar el acompañamiento y contención a los sacerdotes

La mayoría de las comunidades sugieren brindar más acompañamiento psicológico a los sacerdotes. Se considera fundamental que estos cuenten con espacios adecuados de contención y desarrollo humano, donde se puedan abordar sus necesidades afectivas a través de las diversas etapas del desarrollo de su vida y su ministerio. Sin embargo, el acompañamiento no se propone solo como tarea de expertos, sino también como corresponsabilidad de las comunidades laicales.

4.8. Institucionalizar procesos participativos

En línea con los anhelos de mayor participación, las comunidades proponen la masificación e institucionalización de diversos procesos o medios participativos. Dentro de los medios propuestos destaca la realización

de consultas, diagnósticos colaborativos, encuestas, encuentros y mesas redondas. Se propone que estos medios se hagan habituales en la toma de decisiones en la Iglesia, enfatizando la necesidad de dar más espacio al aporte laical.

4.9. Vivificar la liturgia, con foco en los jóvenes

Las comunidades señalan la necesidad de dar más vida a la liturgia, haciéndola más atractiva y participativa. Se propone enfocarse especialmente en los jóvenes, innovando en el uso de recursos musicales, oración con el cuerpo, medios audiovisuales, entre otros.

Si bien es importante reconocer que ya existe un camino recorrido e iniciativas en curso asociadas a varias de las propuestas, cabe destacar que estas surgen de las propias comunidades en respuesta al desafío de involucrarse y hacerse responsables. En este sentido, las propuestas recogidas no se conciben como algo que le corresponde a “otro”, como responsabilidad ajena. Por el contrario, cada comunidad se reconoce llamada a avanzar, desde su realidad, en la concreción de las propuestas formuladas.



CAPÍTULO II
ESTRUCTURAS Y GESTIÓN

DISCERNIMIENTO SOBRE *ESTRUCTURAS Y GESTIÓN*

En este capítulo se presenta una síntesis del discernimiento de las comunidades respecto de diversas estructuras eclesiales y de su gestión en los aspectos más transversales o significativos. En primer lugar, se da cuenta de las estructuras que mayor revisión o renovación requieren en la Iglesia. Luego, se presentan los principales problemas que las comunidades perciben en torno a estas estructuras y su quehacer, identificando características o prácticas que sería deseable corregir o “desterrar”. Cabe señalar que, a pesar de la diversidad de estructuras sobre las que se reflexionó en el discernimiento, las problemáticas percibidas son transversales. Esto permite dar cuenta de los problemas de manera general, dejando en un plano secundario las diferencias de magnitud o función entre las estructuras en que las problemáticas se presentan. Finalmente, se reportan una serie de acciones de renovación propuestas por los participantes. Al igual que en el caso de las problemáticas, los caminos de renovación también tienen un carácter transversal.

1. Estructuras eclesiales necesitadas de revisión y renovación

En el discernimiento, el concepto de estructura hace alusión a grupos –grandes o pequeños– de personas o

instituciones, que cuentan con alguna forma de organización y que desempeñan un conjunto de funciones, ya sea a nivel local o nacional. Estos grupos pueden estar o no asociados a ciertos espacios físicos y cuentan con diversos grados de institucionalización. Las comunidades perciben que hay variadas “estructuras” eclesiales que es preciso revisar y renovar.

La “Catequesis”, el “Consejo Pastoral” y la “Parroquia” fueron las estructuras más mencionadas, apareciendo en el discernimiento de una de cada cuatro comunidades. En un segundo grupo de estructuras referidas con frecuencia están la “Acción Social”, la “Liturgia”, la “Capilla”, el “Consejo Económico” y el “Decanato”. Estas estructuras aparecen en la reflexión de una de cada cinco comunidades. Respecto de este último grupo, cabe destacar que el concepto de estructura se aplica con cierta amplitud. En el caso de la “Liturgia”, por ejemplo, las comunidades hacen alusión tanto al modo de organizar y celebrar la Liturgia, como al funcionamiento interno de los “equipos de Liturgia”. En el caso de la “Acción Social”, el discernimiento de las comunidades aborda el quehacer de diversas pastorales sociales (p. e., adultos mayores, trabajo con migrantes, personas en situación de calle), voluntariados, proyectos de servicio e incluso ayuda espiritual; siempre desde el punto de vista de cómo están organizados estos ámbitos o de la calidad de su gestión.

Otro aspecto importante en la reflexión de las comunidades dice relación con estructuras “más grandes”. En ese sentido, cabe destacar en el discernimiento la apa-

rición del “Decanato” y la “Diócesis”, identificándose diversos desafíos y oportunidades al respecto.

En síntesis, el discernimiento de los participantes al alero de los conceptos “Estructuras y gestión”, abarca una reflexión amplia sobre el modo de organización de diversos espacios y ámbitos de la vida eclesial, independiente de si hay una estructura completamente definida o una institucionalidad específica al respecto. En las siguientes subsecciones se presentan tanto las problemáticas como las posibilidades de renovación de las diversas estructuras mencionadas, las que se encuentran fuertemente interrelacionadas.

2. Principales problemas percibidos en las estructuras y en su gestión

2.1. Culturas organizacionales “cerradas”

Existe una percepción generalizada de que las estructuras eclesiales tienden a funcionar en base a culturas organizacionales “cerradas”. Esta clausura se manifiesta de diversas maneras en la gestión, derivando en estilos de liderazgo y conducción de procesos que, a juicio de la mayoría de las comunidades, constituyen un problema de gran relevancia.

Por un lado, se percibe falta de transparencia en la comunicación de los procesos internos, incluyendo toma de decisiones, gestión de recursos y criterios de selección de personas para asumir determinados servicios. A nivel de “estructuras parroquiales”, tales como Consejos

Pastorales y grupos de catequesis, en la reflexión de las comunidades se utilizan conceptos como “hermetismo”, “ensimismamiento” y “espacio cerrado” para dar cuenta del funcionamiento de esos ámbitos.

Se percibe que el hermetismo de las estructuras está relacionado con un conjunto de problemáticas, tales como la desinformación de las comunidades, la falta de escucha o apertura hacia aportes externos, el autoritarismo, la baja rotación de cargos, entre otros. Lo anterior redundaría en organizaciones más bien estáticas o rígidas, con alta resistencia al cambio y con dificultad para innovar.

2.2. Desconexión entre las estructuras y su entorno

Otra problemática relacionada estrechamente con la anterior es la desconexión entre las estructuras y su entorno. Las comunidades perciben que, cuando las estructuras funcionan con poca apertura, se genera una distancia entre las personas que las conforman y la comunidad en general. Esta distancia se traduce en un desconocimiento de las necesidades del entorno a las que se debería responder. Frente a estructuras como el decanato o la diócesis, algunas comunidades expresan una sensación de desconexión mediada en ocasiones por el poco conocimiento mutuo entre las mismas comunidades y estas macroestructuras. Se expresa que, a diversas estructuras, “les falta calle u olor a oveja”.

La dificultad de las estructuras para renovarse aparece vinculada también al problema de la desconexión.

Al no tener suficiente “cable a tierra”, se percibe que las estructuras se quedan obsoletas o se renuevan muy tardíamente; además, quienes lideran las estructuras carecen de diagnósticos actualizados o fomentan iniciativas poco pertinentes a la realidad del entorno. Como ejemplo, diversas comunidades señalan que sus grupos de catequesis están desactualizados o rigidizados; que sus equipos litúrgicos no adaptan las celebraciones en función de las características de las comunidades; que las pastorales juveniles utilizan metodologías o desarrollan temáticas poco pertinentes para la juventud actual. Al respecto, una comunidad percibe un “estancamiento de las metodologías de trabajo en diversas estructuras de la Iglesia”.

2.3. Autoridad entendida como privilegio

Otro problema surgido en el discernimiento apunta a la manera de comprender y ejercer la autoridad. Algunas comunidades perciben que la experiencia de ser parte de ciertas estructuras, tales como el Consejo Económico o el Equipo de Acción Social, es vivida en muchas ocasiones como un privilegio, más que como una oportunidad de servicio. Se percibe que esta mentalidad promueve que el servicio sea vivido con rivalidad, fomentando la prepotencia y el orgullo tanto entre quienes ocupan cargos como entre quienes desean hacerlo. Todo ello se traduce en un clima perjudicial para las relaciones comunitarias, las que adquieren un carácter competitivo. Algunas comunidades evidencian esta realidad al señalar

que los cargos en la parroquia son vistos como premios. Otra comunidad señala que “las personas se consideran indispensables y se comportan como déspotas”.

Una consecuencia de esta mentalidad que concibe el poder como premio o privilegio es la generación de relaciones poco saludables. En términos de ambientes pastorales, las comunidades perciben que las estructuras que ejercen el poder de esta forma tienden a producir situaciones de maltrato o abuso. La experiencia de sentirse con “derecho a la autoridad”, en lugar de “al servicio de la comunidad”, se traduce en un liderazgo centrado en la autopreservación más que en el cuidado de la función, tarea o servicio encomendado a la estructura. Algunas de las expresiones utilizadas por las comunidades para dar cuenta de esto son “caciquismo”, “capillismo”, “adueñarse de la parroquia”; “ostentación de cargos”; “vanidad”. Como consecuencia, las disidencias legítimas entre las comunidades y las estructuras tienden a ser procesadas por estas últimas como una amenaza, por miedo a perder el poder.

2.4. Falta de colaboración entre estructuras

Finalmente, otra problemática ampliamente presente en la percepción de las comunidades es la falta de colaboración entre estructuras. Esta percepción se aplica a distintos niveles organizacionales: grupos que no colaboran entre sí dentro de la parroquia, parroquias con escasa vinculación en los decanatos, etc. Asimismo, una comunidad llama la atención acerca de la “falta del espí-

ritu de colaboración con otros decanatos”. A la base de esta dificultad se percibe que diversas estructuras están muy volcadas sobre sí mismas, percibiéndose “individualismo” y “aislamiento”. A su vez, varias estructuras no tendrían una base sólida para generar vinculación o redes por falta de sentido de pertenencia de las comunidades. En otras palabras, la percepción de estructuras lejanas o poco abiertas dificulta que las personas se sientan llamadas a establecer puentes, trabajar por objetivos comunes, compartir criterios pastorales, generar redes de colaboración, etc.

3. Acciones para la renovación de estructuras

3.1. Redefinir el liderazgo

Existe un amplio elenco de acciones propuestas por las comunidades a partir de las cuales emerge un primer horizonte de renovación de estructuras, el que consiste en redefinir cómo se entiende y se ejerce el liderazgo. A partir del discernimiento es posible identificar diversos principios orientadores de esta renovación: apertura, diálogo, horizontalidad, representatividad, transparencia y democratización.

Una buena manera de sintetizar los cambios que las comunidades anhelan es a partir del llamado a avanzar en liderazgos más distribuidos y en todos los niveles organizacionales, propiciando la descentralización y delegación de tareas. Igualmente, se estima necesario instalar un liderazgo participativo, centrado en la escu-

cha y la flexibilidad o adaptabilidad al cambio. Algunas comunidades declaran que es preciso contar con liderazgos que se atrevan a “desestructurar”, “rediseñar” e “innovar” en las formas de organización. A su vez, se considera fundamental dar espacio para la renovación de personas que ocupan cargos en diversas estructuras, priorizado criterios de equidad generacional, territorial y de género. Este paso es de gran relevancia, dada la extendida percepción de que en la Iglesia quienes lideran estructuras “son los mismos de siempre”.

En cuando al estilo de liderazgo, la expectativa es contar con personas que tengan cercanía con las comunidades y conozcan su realidad. A la vez, se espera contar con líderes audaces, capaces de vencer la inercia y la comodidad del “siempre se ha hecho así”.

En definitiva, del discernimiento se desprende que una renovación de estructuras a nivel parroquial, decanal o diocesano no será posible sin un cambio significativo en el liderazgo y en la conducción de dichas estructuras.

3.2. Fortalecer la gestión interna

Otro camino de renovación de estructuras apunta al fortalecimiento de la gestión interna, que se concreta en diversas acciones propuestas por las comunidades para mejorar la organización. Por una parte, se atribuye gran relevancia a la clarificación de los roles y cargos que conforman las estructuras, pues se percibe que una definición clara, no solo de las tareas, sino también de los perfiles, de los mecanismos de selección, evaluación

y renovación de personas, redundan en organizaciones más saludables. Estas acciones son aplicables tanto a grupos o estructuras pequeñas –como el Consejo Económico o el grupo de catequesis de una parroquia– como a instituciones más amplias, tales como comisiones o consejos pastorales ampliados a nivel de decanato o diócesis. Como ejemplo, algunas comunidades sugieren “definir el rol y consensuar el perfil del decano”; “destinar más empleados para aliviar a sacerdotes en los temas administrativos”; “definir claramente los períodos de renovación de cargos”.

Por otra parte, del discernimiento se desprende la necesidad de renovar los procesos de comunicación y rendición de cuentas, avanzando hacia mayores niveles de transparencia en la toma de decisiones. Algunas comunidades declaran la necesidad de “institucionalizar la rendición de cuentas” y de “generar reportes periódicos y oportunos”. Las tecnologías de la comunicación se perciben como una oportunidad en este sentido, facilitando un acceso amplio e inmediato a la información.

Las comunidades también creen que el fortalecimiento de la gestión de las estructuras pasa por contar con mejores reglamentos y protocolos. Existe la percepción de que el funcionamiento intuitivo o dependiente del criterio del liderazgo de turno genera poca confianza. Como contrapartida, reglamentos claros y legitimados contribuyen a regular de manera objetiva y estable los procesos y funciones que deben desempeñarse, asegurando un mínimo de “seriedad institucional”. Como ejemplo, algunas comunidades proponen regular gastos

elevados en la gestión de consejos económicos, estableciendo topes por reglamento. Adicionalmente, algunas comunidades perciben que, además de disponer de reglamentos, es fundamental un ejercicio de socialización para hacerlos conocidos, valorados y respetados. Con todo, se advierte que debe evitarse la excesiva burocratización.

3.3. Asegurar la inserción

Finalmente, un tercer horizonte de renovación apunta a asegurar la inserción de las estructuras en su medio. Dicha inserción implica, en efecto, que diversos espacios eclesiales organizados mantengan una conexión y un conocimiento profundo de su entorno. Existe un énfasis claro en el discernimiento acerca de la importancia de que las estructuras respondan a las particularidades de los territorios. Se señala también la conveniencia de analizar permanente la realidad social, a fin de que las estructuras puedan responder adaptativamente al contexto.

La inserción significa también una disposición para establecer vínculos con otros actores y organizaciones; que la parroquia se inserte más en el barrio, colaborando con otras agrupaciones e iniciativas; que los cargos y estructuras a nivel de decanato estén más presentes en la vida de las parroquias.

Otro significado de la inserción se encuentra en la cercanía de las autoridades con las estructuras, considerándose que es fundamental acercar a obispos y vicarios

a la realidad de las comunidades. Se percibe que existe desconocimiento mutuo, prejuicios e incomunicación. Un factor señalado como relevante para que se logre este acercamiento es la revisión de las dimensiones geográficas o tamaño de los territorios de los decanatos y diócesis, bajo la premisa de que unidades territoriales demasiado grandes se traducen en estructuras lejanas, con poca capacidad para realmente presentes y sostener vínculos significativos.

Al igual que en el discernimiento sobre las relaciones interpersonales, las comunidades expresan grandes deseos de cambio de las estructuras en la Iglesia. Estos deseos tocan tanto la cotidianidad de la organización parroquial como el funcionamiento global de los decanatos y diócesis, planteando el anhelo de organizaciones fundamentalmente más abiertas, cercanas y serviciales.



CAPÍTULO III
SIGNOS DE LOS TIEMPOS

DISCERNIMIENTO SOBRE *SIGNOS DE LOS TIEMPOS*

En el discernimiento sobre los signos de los tiempos, se invitó a las comunidades a descubrir y reconocer la acción de Dios en las actuales circunstancias sociales y religiosas, reconociendo su llamada desde los diferentes clamores y acontecimientos de este tiempo que nos invita a la conversión y nos renueva en el servicio del Reino. En este capítulo se presenta una síntesis de los signos de los tiempos discernidos por las comunidades, recogiendo los aspectos más transversales y significativos de su reflexión.

Los participantes describen diversos cambios, acontecimientos, y clamores que pueden servir para discernir algunos signos de los tiempos. Cabe recordar que el proceso de discernimiento coincidió con el estallido social en Chile (octubre de 2019), hito que marcó decisivamente la reflexión de las personas. Asimismo, es importante notar que las percepciones de las comunidades no han perdido actualidad, si bien fueron expresadas hace casi dos años respecto del momento de elaboración de este Informe.

A fin de organizar la síntesis, se presentan dos claves de discernimiento: *Reconociendo el desencuentro*, centrada en situar el contexto del discernimiento; y *Saliendo al encuentro*, presentando los signos de los tiempos que las comunidades avizoraron. A través de esas claves se intenta profundizar en las múltiples reflexiones recogidas.

1. Reconociendo el desencuentro

Prima en las comunidades la percepción de estar viviendo cambios sociales profundos. Los participantes comparten la sensación de que la cultura, las tradiciones, las instituciones, los saberes, los discursos, la política y la vida social en general se están transformando aceleradamente.

En medio de ese contexto, el concepto *crisis* aparece como telón de fondo. Las comunidades hablan de “crisis social”, “crisis de las instituciones”, “crisis climática” y “crisis eclesial”. La visión de una sociedad agitada y removida por diversas problemáticas también se expresa, a menor escala, en las crisis particulares de algunas comunidades a nivel local: baja participación parroquial, situaciones de conflicto, entre otras: “Lo que se predica, no se hace realidad muchas veces”; “nos falta amor y acogida entre nosotros mismos”; “no hay renovación en los liderazgos, lo que provoca desgaste y por consiguiente fuga”; “nos afecta mucho la falta de compromiso y la baja participación”; “catequesis muy divididas, están viviendo como dioses en su zona de confort”.

La sensación de crisis se asocia a un conjunto de situaciones que son percibidas como insostenibles. En particular, destaca la desigualdad, el abuso, la injusticia, el atropello de los derechos de las personas y la exclusión como grandes dolores o heridas sociales. A su vez, la marginación de personas por su condición socioeconómica, étnica o de género, así como las enormes diferencias de oportunidades y acceso al bienestar

fueron transversales en la reflexión de las comunidades. Se percibe que estas situaciones son causantes de un malestar profundo, que se resume en la frase “¡basta ya!”. Estas percepciones sintonizan con el estallido social que se estaba viviendo al momento de la consulta.

En ese sentido, también se reflexionó sobre las situaciones de violencia ocurridas. Algunas comunidades lamentaron la expresión de agresividad utilizada por las personas como medio de presión social para lograr ser escuchadas y tomadas en cuenta. Al mismo tiempo, declararon comprender la rabia y la frustración ante la falta de respuesta frente a diversas demandas.

En el plano eclesial, las comunidades describen con elocuencia su percepción sobre la Iglesia chilena. Una comunidad destacó “el desastre de la Iglesia jerárquica en Chile”; otras hablaron de una profunda falta de credibilidad y rumbo.

Tal como lo señalaron algunas comunidades respecto de las relaciones interpersonales, también en este discernimiento emerge la mirada de la crisis como una situación global que no se reduce a una problemática en particular, sino a la conjunción de diversos problemas interrelacionados. Justamente en este marco es donde aparece el “desencuentro” como clave de lectura integral, que permite dar cuenta de la unicidad de la crisis. En efecto, fenómenos como la violencia social, la desprotección del medioambiente o el abuso de poder en diversas instituciones hacen patente una experiencia profunda de desencuentro.

El desencuentro es desconexión, distancia con el otro, como también desconocimiento, prejuicio y atrinchamiento. Se trata de una situación de “puentes cortados” o de murallas que parecen infranqueables. Desde la perspectiva de las comunidades, todo ello se materializa en grandes desencuentros a nivel político, entre las autoridades y los ciudadanos, entre generaciones antiguas y nuevas. Igualmente, el desencuentro se da entre la sociedad en general y los grupos más vulnerables y excluidos, cuyas necesidades son ignoradas o invisibilizadas. Asimismo, el desencuentro tiene que ver también con el silencio, con no querer enfrentar o hacerse cargo de situaciones difíciles, prefiriendo la pasividad.

En el ámbito eclesial existe también una sensación de desencuentro entre sacerdotes y laicos, y entre jerarquía y comunidades de base. Lo mismo se percibe en el ambiente parroquial a nivel de grupos pastorales. Las reflexiones en este punto son consistentes con los problemas relacionales identificados en el primer capítulo, así como con las dificultades en las estructuras y su gestión.

En suma, al preguntarse por los signos de los tiempos y antes de reconocerlos con mayor claridad, las comunidades arrancan la reflexión asumiendo con gran honestidad, dureza y autocrítica, el contexto de crisis que marca el discernimiento. Se trata de un contexto caracterizado por la figura del desencuentro, de múltiples desencuentros sociales y eclesiales.

El reconocimiento sincero de esa realidad, de las heridas que se arrastran y de los diversos dolores

actuales actúa como garante de la profundidad y apertura alcanzada en el diálogo de las comunidades. En efecto, superando el miedo al conflicto o a evidenciar situaciones difíciles, el reconocimiento de esta *crisis del desencuentro* parece ser un paso insoslayable para que, desde esa verdad dolorosa, sea posible descubrir y reconocer la acción de Dios en el tiempo actual.

2. Saliendo al encuentro

A pesar de la(s) crisis, en el reconocimiento de las comunidades son abundantes las señales de esperanza que caracterizan los signos de los tiempos. En efecto, además de constatar experiencias de desencuentro, hay también múltiples acontecimientos del signo contrario: puentes que empiezan a tenderse y murallas que comienzan a derribarse. De esta manera, mientras el discernimiento arrancó “reconociendo el desencuentro”, en su desarrollo se fue haciendo patente la acción de Dios en una Iglesia y un país que poco a poco va “saliendo al encuentro”. Estos elementos se presentan a continuación y constituyen también un punto clave para el discernimiento común de dichos signos de los tiempos.

2.1. Dignidad y justicia

A la luz del discernimiento, las comunidades ven el clamor social por dignidad y justicia como un inconfundible signo de los tiempos. A través de ese llamado urgente y claro, se dilucida la opción de Dios por la

protección y cuidado del don sagrado que es la vida de cada persona. Asimismo, en la creciente conciencia de la sociedad acerca de los derechos que deben ser garantizados para todas y todos por igual, se expresa, de acuerdo con las comunidades, un anhelo trascendente de fraternidad y comunión.

Se considera que, nociones actuales como “vida digna” o “acceso al bienestar”—que han ocupado un lugar protagónico en las manifestaciones sociales—, dan cuenta de una profunda interpelación que Dios y la propia sociedad nos hacen a construir un país diferente. No se trata solo de soñar una nueva patria, sino de traer al presente y de encarnar en el Chile de hoy los valores del Reino: el amor, la justicia, la solidaridad. Frente a grupos sistemáticamente excluidos como muchos de los señalados por las comunidades —mujeres, personas en situación de pobreza, pueblos originarios, diversidad sexual, personas privadas de libertad, infancia y juventudes— estos valores no son abstracciones, sino un llamado concreto al respecto irrestricto y valoración de todas las personas, sin distinción.

El clamor por dignidad y justicia emerge del discernimiento como un poderoso signo de los tiempos. Tras este signo, las comunidades perciben un profundo deseo social y humano de encuentro y de rencuentro: reconocer a quienes han sido marginados, reparar a quienes han sufrido abusos, restaurar la dignidad a quienes se les ha negado. En todas esas acciones se observa como común denominador el anhelo de vivir experiencias de encuentro profundo, que permitan desmontar prejuicios, romper fronteras y sanar heridas.

Las comunidades se sienten llamadas a vivir un encuentro “real”, auténtico, en medio de la sociedad y de la Iglesia. Ese llamado pone, como piso, el aseguramiento de un trato justo y equitativo y la erradicación de toda forma de abuso o discriminación arbitraria.

2.2. Empoderamiento social y laical

Un segundo gran signo de los tiempos discernido por las comunidades es el empoderamiento social y laical. Se trata de un proceso de activación social, política y eclesial, que saca a las personas de la comodidad, el individualismo, la inercia o el miedo, para ponerlas en movimiento bajo ideales comunes. En ese sentido, aunque las causas son múltiples, lo que se releva como signo del tiempo es la voluntad de actuar, de manifestarse, de organizarse y sentirse responsable de los problemas y necesidades del país. Tras esa autoimplicación propia del empoderamiento, se evidencia una respuesta concreta al llamado de Jesús a involucrarse, a tomar parte, a tener una voz frente a la injusticia y el abuso.

En el plano social, la participación ciudadana y el interés político son vistos como una señal luminosa en medio de la indiferencia y la desafección. Tras el deseo y voluntad de participar, las comunidades cifran una esperanza: que, a pesar del individualismo y la cultura del “sálvense quien pueda”, todavía existe espacio en el seno de la sociedad para cultivar una genuina preocupación por el bien común, que suscite una ética de la responsabilidad y el compromiso.

En el plano eclesial emerge recurrentemente entre las comunidades la imagen de la Iglesia como “Pueblo de Dios”. Con ella se quiere aludir de manera inclusiva a la participación de todas y todos los bautizados, desde una mirada de horizontalidad y responsabilidad compartida, en el destino de la Iglesia y en el desarrollo de su misión. En este contexto, empoderamiento significa, entre otras cosas, dar más cabida a nuevas formas de participación y ejercicio del poder, especialmente de aquellos grupos que han estado más marginados del liderazgo eclesial, pero que están comenzando a cobrar un rol más relevante; en particular laicas, religiosas y laicos. Existe un claro deseo, percibido por las comunidades como voluntad de Dios, de avanzar en más corresponsabilidad, sinodalidad y liderazgos distribuidos.

Otro de los rostros que se asocia al empoderamiento y la activación es, en palabras de una comunidad, el de los “laicos que se atrevieron y continúan atreviéndose a denunciar las situaciones de abusos”. En el coraje de esos hombres y mujeres que han alzado la voz con valentía, denunciando y abriendo caminos para la verdad y la reparación, se reconoce una luz y una esperanza.

El empoderamiento es visto entonces como otra señal de que, a pesar de todas las dificultades, hay en la sociedad y en la Iglesia personas que están dispuestas a salir al encuentro de nuevas realidades y desafíos: quienes se han atrevido a denunciar, quienes se organizan para mejorar sus condiciones de vida, quienes han superado el miedo o la comodidad.

2.3. Cuidado y comunidad

Finalmente, una tercera dimensión en que las comunidades atestiguan la voz de Dios en los signos del tiempo emerge a partir de diversos gestos de cuidado y de revalorización de las relaciones en la comunidad. Se trata de un signo amplio en sus formas de expresión.

Por una parte, las comunidades lo visualizan en el creciente compromiso eclesial con el cuidado y protección de niños, niñas y jóvenes, a partir de una emergente cultura de prevención de abusos y buen trato que ha ido ganando terreno. En esta misma línea, se aprecia una mayor disponibilidad de diversos medios –roles, protocolos, formación– puestos al servicio de una causa fundamental: desterrar toda forma de abuso.

Por otro lado, aparece fuertemente la valorización de la familia como comunidad fundamental al cuidado de personas. Frente a la proliferación de relaciones utilitarias o despersonalizadas que tienden a gobernar la vida moderna, la familia es vista como un patrimonio cultural cuyo valor está siendo, hasta cierto punto, redescubierto. En el reconocimiento de la familia como base fundamental de la persona, en la revalorización del tiempo familiar y en el cultivo de relaciones cercanas y profundas entre esposos y entre padres e hijos, se observa la huella del plan de Dios: que la familia sea escuela de una profunda humanidad.

En tercer lugar, bajo el signo del cuidado y la conciencia de comunidad, los participantes relevan la creciente preocupación y acción en favor de la protección

ambiental. Bajo el lema del cuidado de la casa común, no solo se constata que la causa ecológica ha ido ganando más espacio y relevancia en medio de la sociedad, sino también que lo ha hecho desde una mirada integral: se afirma la unicidad de la crisis socio-ecológica, entrelazando el modo de vida, la cultura, el modelo de desarrollo y la gestión ambiental, en un mismo desafío nacional y global: lograr una convivencia más armónica y equilibrada entre las comunidades y su entorno.

Los anhelos y gestos de compromiso en favor del cuidado y el cultivo de la comunidad –familiar, parroquial, nacional, humana– tienen también el sello de la “salida al encuentro”. En efecto, el signo del tiempo como expresión del querer de Dios aparece ahí donde las comunidades discernen el valor trascendente de experiencias profundas de encuentro y cuidado del otro, del entorno y de sí mismas. En los esfuerzos puestos en la prevención de abusos, en el redescubrimiento del valor de la familia o en el compromiso con el cuidado de la casa común, las comunidades dilucidan la acción de Dios: una acción generosa, que nunca deja de sembrar experiencias de plenitud en medio de la fragilidad del caminar humano. En resumen, se observa el antiguo y siempre nuevo “miren cómo se aman” de la experiencia cristiana fundamental.



PALABRAS FINALES

PALABRAS FINALES

En este Informe hemos sistematizado las más de seis mil opiniones recogidas en el proceso de escucha y discernimiento desarrollado en 2019, el cual involucró a comunidades y grupos de las distintas diócesis del país. Al finalizar este recorrido por el sentir del Pueblo de Dios queremos reflexionar en torno a cuatro aspectos que nos parecen relevantes en la línea del significado de este texto y algunas expectativas de futuro. Sería triste que, luego de leer este documento –o, incluso, antes de hacerlo–, pensáramos “otro informe más”, “otro discernimiento que no queda en nada”, “otra pérdida de tiempo”. Creemos que, como Iglesia chilena estamos en un momento crucial, y de las elecciones que hagamos depende nuestra fidelidad a Dios y a nuestro pueblo. Es como si de nuevo se nos dijera: “Yo pongo hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal” (Dt 30,15).

1. Descalzarse para escuchar

“Quítate las sandalias que llevas puestas, porque el lugar que pisas es suelo sagrado” (Ex 3,5), le dijo Dios a Moisés cuando se le reveló como una llama de fuego en la zarza. Algo de esa actitud humilde y reverente de Moisés se nos invita a tener a la hora de leer este Informe. Quienes conocimos el testimonio escrito de estas miles de personas quedamos con la impresión de que dicha consulta ha calado hondo en el corazón del Pueblo de

Dios. Las comunidades, cada persona que ha participado en este proceso, nos ha abierto su corazón, manifestándonos indignación, rabia, sus dolores, pero también su bondad, su fe y su esperanza. Nos hemos adentrado en tierra sagrada.

Un informe como este no se parece al que podría solicitar el dueño de una empresa para ver cómo funciona todo, quien, al recibirlo decide que hacer o no hacer, o si presta atención o no. Tampoco se parece a la consulta que puede hacer un líder sindical a sus pares para ver si están satisfechos o no. En el primer caso, se trata de una escucha de un propietario, alguien con un rango mayor que los subordinados, una relación asimétrica. En el segundo caso, se trata de una escucha entre iguales.

Jesús nos pide más, una asimetría inversa: “El que quiera ser el primero entre ustedes, que sea esclavo de todos” (Mc 10,44). A partir de esto podríamos decir: el que quiera ser guía que se deje guiar por su pueblo; el que quiera ser pastor, que se deje “pastorear” por sus ovejas, pues, a veces, son ellas las que saben buscar mejor el agua y el alimento. Por eso Jesús se inclina para lavar los pies de sus discípulos (cf. Jn 13,1-15), pregunta al ciego de Jericó “¿qué quieres que haga por ti?” (Mc 10,51), aprende de la mujer cananea que su misión se extiende más allá de los límites de Israel (cf. Mt 15,21-28).

Somos invitados a descalzarnos para escuchar y considerar este texto como algo más que un informe: como una confidencia, como un acto de confianza en que se nos abre el corazón, como palabra profética en la que Dios mismo nos habla en la voz de su Pueblo Santo;

como una interpelación y una esperanza que hay que tomar en serio; más todavía, que hay que obedecer.

La conferencia de Aparecida nos hizo tomar conciencia de que todos los bautizados somos “discípulos misioneros”. Esta es la hora, sobre todo, de ser discípulos y discípulas, de ponernos a los pies de nuestro pueblo para ser corregidos, para aprender, para ser consolados y para recuperar la esperanza.

2. La libertad y la verdad se abrazarán

El proceso de discernimiento del cual este Informe es un fruto, se inició formalmente luego de la 116ª Asamblea Plenaria de los obispos. Un momento especial en que se tomó conciencia de la gravedad de la crisis. A partir del hecho de no tener las respuestas ni los caminos de salida se decidió consultar al Pueblo de Dios, en la confianza de que el Pueblo Santo, ungido por el Espíritu Santo, es infalible cuando cree gracias a ese sentido sobrenatural de la fe (*sensus fidei*) que el Espíritu le otorga. Los obispos y todos nosotros(as) albergamos la esperanza de que allí aparecería alguna luz que nos mostrase el camino.

Pero no solo fue relevante preguntar, sino también la manera en que se hizo, que para muchos fue una novedad: a través de metodologías participativas –propias de la educación popular– que integran elementos lúdicos. Tal concepción de la educación confía en que la gente es sabia (todos y todas, sin excepción) y, por ello, hay que buscar las formas para que esa sabiduría aparezca. Experimentamos así la comunión en su sentido más

original. No solo como una armonía, un estar bien unos con otros, una ausencia de conflicto; sino en el sentido de poner en común el don (*cum-munus*); crear el espacio para que cada bautizado, en su condición de sacerdote, profeta y rey, tomara la palabra. El recurso a este tipo de metodología buscó que todos y todas participaran, que nadie se sintiera excluido, pues se parte de la convicción de que toda persona es importante, digna de ser considerada y escuchada.

Al mismo tiempo, el aspecto lúdico generó un espacio de libertad, pues la dinámica del juego nos ayuda a tomar distancia de aquello que observamos y vivimos, liberándonos de prejuicios y estrecheces ideológicas. Algo parecido a esa lucidez y libertad de los niños. Esa libertad ayudó a que aflorara la verdad.

Es interesante percibir en el Informe que no se trata solo del sentido de la fe de los fieles, sino también de una especie de “sentido de humanidad –podríamos decir, de Reino de Dios– de todo ser humano”, en cuanto creaturas, imagen y semejanza de Dios. En efecto, a partir del estallido social, por ejemplo, hay muchos elementos que nos iluminan como Iglesia: la lucha “hasta que la dignidad se haga costumbre”, la indignación ante todo tipo de abuso, la necesidad de ser un país inclusivo y, así, un largo etcétera. Nuevamente constatamos que se trata de Dios hablándonos allí donde quiere y como quiere.

Es interesante notar que, al pedir a los grupos que evaluaran la experiencia vivida al trabajar los instrumentos (“Entremos a picar”, “¿Cómo andamos por casa?” y “¿Pa’ dónde va la micro?”), las opiniones fueron muy

positivas: “[Fue una] experiencia entretenida, dinámica que nos permitió establecer un diálogo ameno y verdadero”, “logramos un ambiente de cordialidad amena”, “al hablar no me sentí rechazado”, “logramos un ambiente de respeto mutuo”, “dialogamos sin pretender juzgar a nadie”, “fue algo libre, nos permitió expresarnos”, “se logró un ambiente en que el Espíritu Santo se hizo presente”, etc. Es decir, se conversó de temas dolorosos, terribles, tristes, pero en un ambiente de fraternidad y cordialidad, sin buscar la respuesta políticamente correcta, sin miedo al qué dirán, sin autocensura. Eso sucede cuando todos y todas son tratados con respeto, cuando se genera un ambiente de gratuidad, cuando la libertad y la verdad se abrazan.

3. Honrar a las víctimas

Normalmente, cuando meditábamos la parábola del Buen Samaritano (cf. Lc 10,25-37), identificábamos a la Iglesia –y a nosotros mismos– con ese extranjero que tuvo compasión del hombre herido. A veces nos reconocimos en el sacerdote y el levita que pasan de largo. ¡Qué duro es poder identificarnos ahora con los asaltantes que atacan, hieren, roban y se marchan! Los abusos en la Iglesia han dejado a muchos jóvenes, niños y niñas heridos en el cuerpo y en el alma. Hemos dañado a quienes debíamos cuidar, destrozamos sueños, quebramos personas en lo más íntimo.

Y eso no fue posible solo por la existencia de algunos miembros de la Iglesia enfermos. Este informe da

cuenta de una cultura eclesial que favoreció el abuso y su encubrimiento. Por eso este proceso de discernimiento no es uno más, sino una manera de honrar a las víctimas. Para que nunca más se repita lo vivido. Los rostros de las víctimas nos interpelan a no tomarnos este proceso a la ligera, a disponernos a una conversión verdadera, por dolorosa que sea.

4. Aferrados a la promesa

Tal vez el personaje de la parábola del Buen samaritano que más nos identifica en este momento es el hombre asaltado a la vera del camino, batiéndose entre la vida y la muerte, esperando que venga su Señor y le cure las heridas, lo levante, lo lleve a una posada, se preocupe de él hasta sanar por completo.

Es importante tomar conciencia de que, si no se trata solo de cambios cosméticos, si en verdad se nos invita a una conversión, a una reforma, entonces debemos profundizar y revitalizar nuestra fe, tal como ha aparecido con frecuencia en este Informe. Cualquier cambio real solo será posible si volvemos a fascinarnos con el Evangelio y lo hacemos vida; si recomenzamos a partir de Cristo (cf. Aparecida 12, 41, 549), si abrimos las puertas y ventanas de la Iglesia para que el Espíritu del Resucitado nos dé vida nueva. Por eso nos aferramos a la promesa de Dios. Ya no tanto a nuestras capacidades y talentos, ni a nuestra pretendida lucidez. Es un aferrarse casi físico, porque confiamos en que Dios camina a nuestro lado, con una fidelidad que nada ni nadie puede romper.

En un momento en que no vemos con claridad el futuro, este Informe puede ayudarnos para comenzar a visualizar caminos de salida, con la condición de que tomemos conciencia del lugar y del momento en que estamos, sin hacernos la ilusión de haber salido ya de la crisis.

En las cartas que el ángel envía a las iglesias mencionadas en el Apocalipsis, Dios interpela a las comunidades: las reprende y corrige con asertividad, poniendo delante de ellas aquello que han hecho bien y aquello en que se han desviado o en que lo han traicionado, volviendo a confiarles su promesa de amor y fidelidad. O, mejor, las invita a la conversión aferrados a esa promesa: “Si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos los dos” (Ap 3,20).

Equipo de sistematización

ANEXO

GUÍA PARA LA LECTURA, PROFUNDIZACIÓN Y PROYECCIÓN DEL INFORME

Saludo

Querida amiga, querido amigo:

Ponemos a tu disposición el Informe de Sistematización del Discernimiento Eclesial realizado durante el año 2019 y, junto con él, esta sencilla guía para favorecer su lectura, profundización y proyección. Este Informe recoge los ejercicios de escucha de más de 500 comunidades de todo Chile (más de seis mil personas participaron de estos encuentros) donde se discernió a partir de tres temáticas: Relaciones interpersonales, Estructuras y gestión, Signos de los tiempos. Entre los meses de junio y septiembre de 2021 un equipo elaboró este Informe. Se propusieron leer cada una de las respuestas comunitarias, analizarlas, discutir las y construir colaborativamente el texto que hoy llega a tus manos.

Con esta guía te ofrecemos una propuesta para reflexionar el documento, valorando la riqueza de su testimonio y profundidad, haciendo eco de sus expresiones desde tu propia vivencia creyente y eclesial.

Antes que todo, es muy importante que leas el Informe y, al reunirte con tu comunidad, llegar con

un espíritu dispuesto a reconocer con otros y otras esta experiencia dura y sensible, y así, seguir dando pasos para buscar juntos una nueva forma de ser Iglesia, teniendo a Cristo en el centro y a la dignidad de la persona como don irrenunciable.

Pidámosle al Espíritu Santo que nos inunde con sus dones para que, unidos en la esperanza y el amor, podamos construir una Iglesia que sea signo fiel y visible del actuar y querer de Dios.

Primer momento: *Descalzarnos* (Ex 3,5)

Antes que todo, con un espíritu dócil y humilde, te invitamos a leer el Informe de Sistematización del Discernimiento Eclesial realizado durante el año 2019, recordando que es la voz de una porción numerosa y significativa de hermanas y hermanos en la fe que abrieron su corazón y sus historias para crecer en verdad y conversión. Esta es *tierra sagrada*.

Puedes realizar esta lectura de manera personal o reunirte con otras personas y leerlo colectivamente, si eso es mejor para ti. Dispón de un momento de tranquilidad para ello, colocando ante el Señor a quienes participaron en los encuentros, pero también, presentando tus propios anhelos y experiencias.

Ya con la lectura realizada, es un buen momento para reunirte con tu comunidad.

Segundo momento: *Camino de esperanza*

Al reunirnos en comunidad, disponemos el lugar con todo lo necesario para vivir un encuentro fraterno, considerando las disposiciones de las autoridades sanitarias. Es muy importante darle un lugar central a la Palabra de Dios y al Informe.

a) Oremos

Encendemos el cirio e invocamos la presencia del Espíritu de Dios en este encuentro, pidiéndole que nos dé la apertura del corazón para acoger los testimonios de nuestras hermanas y hermanos y discernir con ayuda de ellos. Oremos juntos:

*Que tu Espíritu sea danza que inspire el caminar.
Que tu Espíritu sea aliento que convoque a la unidad.
Que tu Espíritu arrase con la uniformidad.
Que tu Espíritu se mezcle con nuestra humanidad.*

*Que tu Espíritu transforme nuestras manos para dar.
Que tu Espíritu madure nuestro sueño para amar.
Que tu Espíritu fecunde con ternura nuestro ser.
Que sea fuego en la campiña y encienda nuestra fe.*

*Que tu Espíritu nos haga resistir la tempestad.
Nos levante la mirada, nos regale libertad.
Nos transforme en la palabra que restaure dignidad.
Cómo ráfaga de vida, la esperanza traiga ya.*

*Que tu Espíritu remueva nuestra tierra por sembrar.
Que tu Espíritu inspire cada intento por sanar.
Que tu Espíritu nos llene de gozo al mirar.
Que la vida rompa el muro y la flor se asoma ya.*

*Que tu Espíritu sacuda nuestro miedo a la verdad.
Que tu Espíritu nos mueva siempre a dar un paso más.
Nos invite a compartir la mesa con todo nuestro pan.
Nos inunde de sentido y alegría en el andar.*

*Que tu Espíritu, Dios Padre y Madre, invite a la equidad.
Que tu Espíritu nos mueva a desterrar la soledad.
Que tu Espíritu sea el verso que nos dé la identidad.
Sea el canto y la razón que movilice nuestro andar.*

*Que tu Espíritu, Dios Padre y Madre, invite a la equidad.
Que tu Espíritu nos mueva con los pobres a luchar.
Que tu Espíritu con ellos avive la amistad.
Que propague la justicia y por fin venga la paz.*

Cecilia Rivero, RSCJ.

Hacemos silencio pacificando el corazón y nos disponemos para acoger aquello que el Señor nos muestra a través del Informe que compartiremos. Cantamos juntos y el cirio puede permanecer encendido durante toda la actividad.

b) Discernir comunitario

Hemos leído el Informe y ya conocemos el mensaje que nos entrega: las voces de miles de hermanas y hermanos en la fe que asumieron el desafío de escucharse en respeto, verdad y libertad. No somos indiferentes a estas experiencias; quizás para muchos de nosotros son reflejo de la propia vivencia y sentir. Valoramos su aporte y agradecemos a Dios la oportunidad de retomar el Proceso de Disenimiento Nacional con la voz de tantas personas escuchadas a lo largo del país.

Primero, nos reunimos en pequeños grupos de dos o tres personas para acercarnos a la experiencia que cada uno tuvo con la lectura del documento y dialogamos a partir de las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo me sentí leyendo el Informe? ¿Qué emociones, sensaciones, sentimientos surgieron en mí?
2. De todo lo leído:
 - ¿Qué me interpreta?
(Desde mi vivencia comunitaria y eclesial).
 - ¿Con qué me quedo?
(Qué hizo resonar mi corazón con más fuerza).

Nos damos un tiempo adecuado para este compartir sincero. Luego, nos reunimos nuevamente con el resto de la comunidad y ponemos en común la última pregunta compartida: ¿Con qué me quedo?

Al finalizar este compartir, vinculamos los problemas, sus causas, anhelos, propuestas y acciones, encuentros

y desencuentros que se presentan en el Informe, con nuestra propia vivencia comunitaria:

- De lo compartido en el Informe, ¿qué nos interpela como comunidad?, ¿qué vivimos, sentimos, experimentamos también nosotros como comunidad?, ¿cuáles son nuestros anhelos para nuestra conversión personal y comunitaria?

Podemos dejar plasmados nuestros anhelos en algún recurso gráfico. ¡Algunas ideas! Para registrar este sentir comunitario podrían construir un papelógrafo escribiendo en él los anhelos con lápices de diferentes colores, o un *collage* a través de palabras e imágenes (pueden ser incluso fotografías de nuestra comunidad). También, si tienen acceso a aplicaciones digitales, podrían construir “nubes” con los anhelos de todos (pueden utilizar, por ejemplo, Mentimeter u otra aplicación similar). Cuenten con este recurso en los siguientes encuentros comunitarios que desarrollen, especialmente aquellos que sean parte del Proceso de Discernimiento Nacional.

c) En espíritu orante

Como Iglesia chilena, retomamos este caminar de escucha, discernimiento y conversión que se vió permeado profundamente por la crisis pandémica y social que vivimos durante tantos meses. Confiamos en que queremos dar continuidad a lo recogido en el Informe, porque son las experiencias, sentimientos y anhelos de tantas

hermanas y hermanos y, también, de nosotros mismos. Somos el Pueblo de Dios que peregrina en Chile, un pueblo que confía en “que Dios camina a nuestro lado, con una fidelidad que nada ni nadie puede romper” (Sistematización, Palabras finales).

Concluimos este encuentro que se prolongará activamente en cada momento de escucha y discernimiento que realicemos durante los próximos meses, como Iglesia local, diocesana, nacional y universal, acogiendo la invitación del papa Francisco a “caminar juntos”.

Terminemos rezando juntos la oración del Proceso de Discernimiento Nacional: *Una Iglesia sinodal, profética y esperanzadora*, que nos encamina hacia la 3ª Asamblea Eclesial Nacional 2022:

*Padre de misericordia,
que, con entrañas maternas,
nos asistes y sostienes,
y has sellado una alianza con nosotros.*

*Somos tu pueblo que peregrina en Chile,
herido por nuestras incoherencias y fragilidades.
Ayúdanos a volver la mirada a Jesús Resucitado,
para que, reconociendo el daño y el dolor causado,
y el llamado que nos haces en los signos de los tiempos,
podamos avanzar contigo por caminos
de verdad, justicia, perdón y reparación.*

*Envíanos tu Espíritu para crecer
en relaciones más sanas,
generar ambientes acogedores,
inclusivos, y respetuosos,
y llegar a ser una Iglesia más fraterna,
sinodal, profética y esperanzadora.*

*Virgen del Carmen, Madre de Chile,
acompañanos en este camino de discernimiento,
renovación y conversión.*

Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Amén



«Cualquier cambio real solo será posible si volvemos a fascinarnos con el Evangelio y lo hacemos vida; **si recomendamos a partir de Cristo, si abrimos las puertas y ventanas de la Iglesia para que el Espíritu del Resucitado nos dé vida nueva. Por eso, nos aferramos a la promesa de Dios.** Ya no tanto a nuestras capacidades y talentos, ni a nuestra pretendida lucidez. Es un aferrarse casi físico, porque confiamos en que Dios camina a nuestro lado, con una fidelidad que nada ni nadie puede romper».